

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA



**“¿NIETZSCHE PERMANECE CAUTIVO DE LA METAFÍSICA O EN ÉL SE ANUNCIA
UNA EXPERIENCIA ORIGINARIA DEL SER?”**

TRABAJO DE GRADUACIÓN PRESENTADO POR:

AZUCENA ORELLANA, GUSTAVO

GUEVARA ZELAYA, JOAQUÍN RÓMULO

ROSALES LÓPEZ, EDGAR SAÚL

PARA OPTAR AL GRADO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

DOCENTE DIRECTOR:

MSC. JOSÉ ARMANDO OLIVA

CIUDAD UNIVERSITARIA, DICIEMBRE DE 2007

Rector de La Universidad de El Salvador

Ing. Rufino Antonio Quezada Sánchez

Vice-Rector Académico de La Universidad de El Salvador

Arq. Miguel Ángel Pérez Ramos

Vice-Rector Administrativo de La Universidad de El Salvador

Msc. Oscar Noé Navarrete Romero

Secretario General de La Universidad de El Salvador

Lic. Douglas Vladimir Alfaro Chávez

Decano de La Facultad de Ciencias y Humanidades

Lic. José Raymundo Calderón Morán

Vice-Decano de La Facultad de Ciencias y Humanidades

Dr. Carlos Roberto Paz Manzano

Secretaria General de La Facultad de Ciencias y Humanidades

Lic. Oralia Esther Román de Rivas

Coordinador del Departamento de Filosofía

Dr. Adolfo Bonilla Bonilla

Coordinador de Procesos de Grado del Departamento de Filosofía

Msc. Rolando Napoleón Martínez

Docente Director:

Msc. José Armando Oliva

AGRADECIMIENTOS

Primeramente a Dios creador que nos ha dado la oportunidad de vivir y compartir esta realidad espacio temporal, por concluir con ello una carrera que indaga por el Ser Supremo, por la excelencia a la cual debemos aspirar todos.

A nuestros padres que con sus sabios consejos y apoyo incondicional han proporcionado la piedra angular del cual ha partido el edificio de la sabiduría, del cual hoy colocamos una piedra más.

A nuestras esposas e hijos que han sido el motivo de nuestra inspiración y lucha por sobreponernos a las diversas dificultades, que hemos logrado superar con Voluntad de Poder.

A profesores y amigos que en alguna manera han sido nuestros maestros y guías por alcanzar un conocimiento emancipador de aquellas cadenas ideológicas y demagógicas que oprimen y esclavizan a la humanidad.

“Caminante son tus huellas al camino y nada más;
Caminante no hay camino, se hace camino al andar”

Antonio Machado

DEDICATORIA DE GUSTAVO ORELLANA AZUCENA

Primeramente quiero dedicar este trabajo a la Providencia Divina porque siempre he encontrado su fuerza creadora conduciendo y enderezando mi camino.

A mi hijo Gerardo Abraham Orellana Ramírez por ser el medio y fin de mi esfuerzo y empeño.

A mi esposa Idalia de Lourdes Ramírez por su empeño y dedicación al darme fuerzas y ánimos en lo adverso del camino.

A mis padres Francisco Javier Azucena y Vitalina Orellana Gonzales por sus atinados consejos y apoyo incondicional

DEDICATORIA DE EDGAR SAUL ROSALES LÓPEZ

Al Ser Supremo por gobernar con perfección a mi vida, mi familia y mis asuntos.

A mis padres: Fidelina Lopez de Rosales y Heriberto Rosales.

A mi esposa: Ana Gladis Juarez

A mis hijos: Carlos Stanley, Edgar Arnulfo, Moisés Osvaldo y Susana de los Angeles

DEDICATORIA DE JOAQUÍN RÓMULO GUEVARA ZELAYA

A mis padres, Isabel y Joaquín.

A mis hermanos, Mirtala y Cristóbal.

A mis compañeros, Gustavo y Saúl.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Justificación del tema.....	3
Planteamiento del problema.....	4
Objetivos.....	6
Metodología.....	7
1. Perfil biográfico de Nietzsche.....	8
2. Opus literario de Nietzsche.....	9
3. Iter filosófico de Nietzsche.....	10
Ideas sobre la estética.....	10
Ideas sobre la realidad.....	11
Crítica a Sócrates.....	11
Visión del hombre.....	12
Visión de ciencia.....	12
Visión antropológica.....	13
Metafísica y religión.....	13
4. Crítica a la Metafísica.....	14
4.1. Ser y Devenir.....	15
4.1.1. La eliminación de la diferencia entre el mundo verdadero y el mundo aparente.....	18
4.1.2. El mundo como devenir.....	20
4.1.3. El Ser y la Nada.....	24
4.2. Ser y Valor.....	27
4.2.1. Génesis de la idea “Voluntad de Poder”.....	28
4.2.2. Voluntad de poder y Eterno retorno.....	32
4.2.3. El Superhombre.....	35
4.3. Nietzsche y la Metafísica.....	38
4.3.1. La interpretación de Heidegger: Nietzsche prisionero de la Metafísica.....	40
4.3.2. La interpretación de Vattimo: el tema de la liberación en Nietzsche.....	44
4.3.3. Interpretación de Jesús Conill a la filosofía de Nietzsche.....	48
5. Conclusiones.....	55
Bibliografía.....	59

INTRODUCCIÓN

Se dice que la filosofía occidental está en crisis, y por ello no ha podido pronunciarse unificadamente y con claridad en temas como la ética o la antropología, de hecho lo que se vive es un eclecticismo filosófico que en vez de la sabiduría privilegia la erudición.

En este rumbo errático de la filosofía se debe buscar una orientación en aquellos pensamientos que indudablemente han planteado una renovación filosófica; por tal motivo, el presente trabajo expone la riqueza filosófica oculta bajo las diferentes figuras estilísticas que utiliza Friedrich Nietzsche; el estudio en cuestión se dirige hacia un tema específico como lo es el de la metafísica, tema controversial en el pensamiento de Nietzsche. En *El Nacimiento de La Tragedia* (1872) se pone de manifiesto una rotunda negación de la metafísica tradicional que tiene como fundamento un mundo inteligible y busca como fin conducir al hombre a través de la vía de la redención hasta un “más allá” y que para Nietzsche significa negar la esencia de la vida que debe estar enteramente expresada, en esta primera fase, por la poesía, el arte, la música, pero concebidos de manera trágica.

Relacionado al problema de la metafísica, Nietzsche expone en obras como “Humano demasiado Humano” (1878), “La Gaya Ciencia” (1882), el carácter ilusorio del mundo, oponiéndose a los mecanismos esenciales de la existencia por el arte y la poesía, sin embargo sigue viva la idea primigenia de la concepción trágica del mundo, por medio de la cual Nietzsche niega la tradición filosófica que le ha precedido y a la vez tal idea se convierte en la justificación que le permite dar vida a sus temas capitales que nacen de forma separada en sus obras “Así Hablaba Zaratustra” (1884): La muerte de Dios, La Voluntad de Poder, El Superhombre, El Eterno Retorno.

Esto es el resumen que predomina en obras como *La Genealogía de la Moral* (1887) y *El Anticristo* (1888), sin embargo ya en *El Crepúsculo de los Ídolos*, aunque sigue la

crítica demoledora, se presenta ya una conexión entre los temas capitales pero todo bajo la línea conductora de la desmitificación del pensamiento de occidente, es decir, demostrar que todas las creencias que profesa la cultura occidental no son más que ídolos cuyo fin se vislumbra en un rotundo fenecimiento, que deja al descubierto el nihilismo como lógica, que dará lugar a la consecución de nuevos valores, y por consiguiente el establecimiento de un nuevo hombre que ya no se rija por tales ídolos de la idealidad, sino por los elementos vitales de la existencia conducidos por el Eterno Retorno, la muerte de Dios, la Transvaloración, etc.

La obra póstuma de Nietzsche “La Voluntad de Poder” merece un examen más riguroso, no sólo porque culmina la evolución del pensamiento nietzscheano, sino porque además, es aquí donde se pone de manifiesto la lógica y la coexistencia de los temas capitales, así como la permanencia o la ausencia de los mecanismos de la metafísica para establecer la verdad del ente en su totalidad.

La importancia de esta obra radica también en que queda demostrada la innovación que representa el pensamiento nietzscheano en la tradición filosófica de occidente; en la que finalmente, se establece la construcción del nuevo hombre a través de la educación y la instrucción a partir de un nuevo principio que según Nietzsche coincide con la esencia del hombre: “La Voluntad de Poder”.

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

En un mundo donde la ciencia se ha convertido en el marco de referencia para marcar el desarrollo de la humanidad, poco o casi nada ha hecho la Filosofía por establecer un posicionamiento firme en temas que reflejan una profunda crisis, la Metafísica como conocimiento teórico de la vida; la Ética, incapaz de dar respuesta a la pérdida de los valores; la religión, que ordena un sinnúmero de ritos y prohibiciones para hacer infeliz al hombre. Se hace necesario un replanteamiento del rumbo de la sociedad actual, para lo cual es importante el estudio del pensamiento de Nietzsche, ya que su obra es una crítica que plantea problemas sociales vigentes y paralelamente establece el nuevo camino que ha de seguir la humanidad.

Como estudiantes de Filosofía creemos que es importante un estudio del pensamiento de Federico Nietzsche, siguiendo el hilo conductor de su profundo análisis a la sociedad occidental, resumida en la crítica a la metafísica, la moral, la religión y la ciencia. Es por eso que buscamos dar respuesta, mediante el análisis interpretativo, a la pregunta **¿PERMANECE NIETZSCHE CAUTIVO DE LA METAFÍSICA O EN EL SE ANUNCIA UNA EXPERIENCIA ORIGINARIA DEL SER?**

Responder la pregunta y tema de nuestro trabajo, es sin lugar a dudas, el estudio del pensamiento de Nietzsche, a fin de develar elementos de juicio que nos permitan plantear en el debate actual de la Filosofía la transformación de la metafísica, o la búsqueda de un nuevo horizonte.

Es preponderante colocar en el debate actual de la Filosofía el conocimiento que le devuelva al hombre sentido y dirección de existencia en correspondencia a las pulsiones de la vida, que el esfuerzo del ser humano sea plenamente gratificante en la medida que se encuentre a sí mismo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La Metafísica como concepción teórica de la realidad ha sido objeto de críticas radicales, que ponen al descubierto una verdadera correspondencia entre el marco axiológico de la sociedad y los valores que realmente se están practicando, o en otras palabras, que la tradicional concepción del ser no corresponde a las exigencias de la vida, lo cual implica una revisión a la Metafísica a fin de que ésta sea transformada o anulada.

Federico Nietzsche con su filosofía crítica hace un diagnóstico de las enfermedades que padece la cultura occidental y anticipándose a su tiempo ha marcado el rumbo nihilista que sigue la sociedad actual y propone una reformulación de la vida, de los valores, en síntesis, una nueva forma de cómo debe conducirse la Existencia ante la única realidad que es el devenir.

Este replanteamiento de la vida que hace Friedrich Nietzsche estriba en que marca un nuevo rumbo del pensar filosófico, del cual se ha iniciado un intenso debate de interpretaciones en las que nacen nuevos replanteamientos de los caminos que debe seguir la filosofía. El punto no es detenerse en una perspectiva, sino estimular el debate filosófico, así aparecen, entre otras, una filosofía hermenéutica que surge a la base de la crítica que Nietzsche hace a la metafísica occidental y sus verdades absolutas de una lógica y razón inventadas. Al contrario esta nueva posición apunta a la renovación constante del lenguaje por la multiplicidad de interpretaciones, de las cuales debe surgir un pensamiento granítico menos expuesto al error del relativismo y el perspectivismo filosófico.

Pensar el título del trabajo de graduación en función de la pregunta **¿ PERMANECE NIETZSCHE CAUTIVO DE LA METAFÍSICA O EN EL SE ANUNCIA UNA EXPERIENCIA ORIGINARIA DEL SER?** representa un reto por desmitificar y anular

los prejuicios en torno a la Filosofía de Nietzsche. Es por eso que nuestro trabajo busca probar que las afirmaciones nietzscheanas que niegan la metafísica no implican desligarse de la misma. Ni tampoco estamos afirmando que operar con los mecanismos de ella es eliminar una transformación o renovación por encontrar una expresión originaria del ser, o dicho de otra forma: el pensamiento de Federico Nietzsche es una inversión de la Metafísica tradicional, encausada en los mecanismos de la misma, pero al mismo tiempo es una expresión originaria del ser.

OBJETIVOS

- 1.- Encontrar en la crítica que hace Nietzsche a la Metafísica elementos de juicio que nos permitan entender la existencia de alguna lógica en su pensamiento filosófico.
- 2.- Descubrir si la propuesta Nietzscheana es una inversión de la metafísica tradicional.
- 3.- Plantear la solución Nietzscheana a la crisis metafísica de nuestro tiempo.

METODOLOGÍA

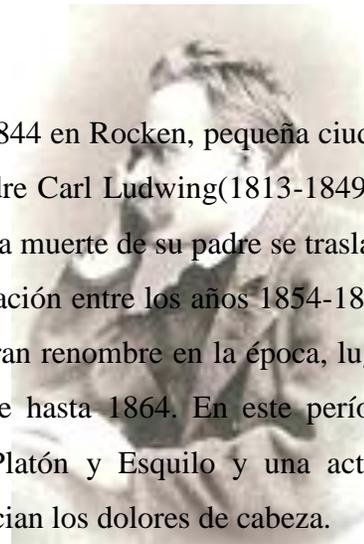
El presente trabajo de investigación presupone el abordaje de las principales obras de Nietzsche en los diferentes períodos del recorrido de su pensamiento, para comprender, de una manera clara su feroz crítica a la Metafísica tradicional, en las que ataca de una manera frontal a la moral, la religión, la ciencia, entre otras, que nuestro filósofo considera como expresiones de la cultura occidental y sinónimos de la decadencia incontenible hacia donde se conduce la sociedad actual. Dicho trabajo lo resumimos en el perfil biográfico y bibliográfico del autor, a fin de situarnos en el contexto histórico del autor.

Seguidamente, el trabajo en su conjunto será objeto de un análisis HERMENÉUTICO, a la luz de interpretaciones hechas al pensamiento nietzscheano, tomando en cuenta los puntos de partida que utiliza cada uno de ellos para hacer su respectivo análisis. Con el fin de encontrar coincidencias y elementos de juicio que nos lleven a ratificar la afirmación objeto del presente trabajo de graduación.

Dicha metodología, permite establecer la existencia de temas capitales que se articulan de forma independiente y coexistencial, que esclarecen la esencia de su filosofía: El Eterno Retorno, El Nihilismo, La Muerte de Dios, La Transvaloración de los Valores Existentes, para finalizar con la creación del nuevo hombre, que algunos han dado por llamar el Superhombre o Ultrahombre.

1. PERFIL BIOGRÁFICO DE NIETZSCHE.

Frederich Wilhein Nietzsche nació el 15 de octubre de 1844 en Rocken, pequeña ciudad de la sajonia prusiana, de ascendencia polaca por su padre Carl Ludwing(1813-1849) y alemana por su madre Francisca Oehler (1826-1897). A la muerte de su padre se traslada a Naumburgo con su madre. Ahí recibe su primera formación entre los años 1854-1858. En 1859 ingresa al internado de Pforta que gozaba de gran renombre en la época, lugar donde recibe una formación humanista. Ahí permanece hasta 1864. En este período inicia la admiración por el genio griego leyendo a Platón y Esquilo y una activa admiración a la música y la poesía. Estando en Pforta inician los dolores de cabeza.



Federico Nietzsche ingresa en 1864 a la universidad de Bonn realizando estudios de Filología Clásica. Este periodo dura un año, debido a que en 1865 se cambia a la universidad de Leipzig siguiendo al profesor Frederich Wilhelm Risschl llegando a ser su discípulo predilecto. Ahí permanece hasta 1869. En este periodo descubre la filosofía de Shopenhauer y la música de Wagner.

En 1869 es nombrado catedrático extraordinario de Filología Clásica en la universidad de Basilea. Permanece ahí hasta 1879. En 1872 publica *el Origen de la tragedia griega*; entre 1873 y 1876, *Consideraciones intempestivas*; en 1878 y 1879, *Humano demasiado humano*.

En 1879 abandona la cátedra en la Universidad de Basilea por la agudización de los problemas de salud, tenía entonces 35 años de edad. Después de abandonar Basilea inicia un periodo de viajero especialmente de los Alpes Suizos y el Mediterráneo y es en este periodo de viajero en que irá madurando las ideas claves de su filosofía posterior.

En 1882 conoce a Lou Andrea Salomé que le inspirará el deseo de vivir. En 1889 su salud empeora y es trasladado de Turín a Basilea para ser tratado en una clínica de la

ciudad y posteriormente es trasladado a Jena, lugar en el que da muestras de una recuperación ligera. Nuevamente sufre un proceso de empeoramiento y se instala en Naumburgo con su madre hasta 1897, pues luego se traslada con su hermana a Weimar. Muere en agosto de 1900.

2. OPUS LITERARIO DE NIETZSCHE.

La profusión de obras que Nietzsche legó a la posteridad son hoy verdaderos clásicos no sólo de la filosofía sino de la literatura universal. Estas son algunas de las obras en cuestión:

- El origen de la tragedia griega (1871)
- Consideraciones intempestivas (1873)
- Ventajas y desventajas de la historia para la vida (1874)
- Schopenhauer como educador (1874)
- Ricardo Wagner en Bayreuth (1876)
- Humano demasiado Humano (1878)
- Misceláneas de opiniones y aforismos (1879)
- El viajero y su sombra (1880), obra que más tarde la reunió con las misceláneas de opiniones y aforismos para formar el segundo volumen de Humano demasiado Humano.
- Aurora (1881)
- La Gaya Ciencia (1882)
- Así Hablo Zaratustra (1883-1885), publicada originalmente en 4 partes.
- Mas allá del bien y del mal (1886)
- Genealogía de la Moral (1887)
- El caso Wagner, Crepúsculo de los Ídolos, El Anticristo, Ecce Homo y Nietzsche contra Wagner escritas en 1888. Sin embargo, El Anticristo se publicó en 1894 y Ecce Homo fue publicada en 1908.

- La Voluntad de Poder, obra póstuma.

Autores como Eugen Fink destacan la basta producción literaria en un periodo de tiempo corto.

3. ITER FILOSÓFICO DE NIETZSCHE

Es importante indicar que Nietzsche parte de una visión de la realidad desde la Filología por medio de la estética y evoluciona hasta planteamientos filosóficos. Para observar el desarrollo del pensamiento nitzscheano, algunos expertos insisten en marcar períodos. Así lo hace, por ejemplo, Cesar Tejedor diferenciando los períodos como sigue: Filosofía de la noche o Periodo Romántico; Periodo Positivo o Ilustrado; Filosofía de medio día y el Periodo Critico o Filosofía del Atardecer. Eugen Fink hace mención de este sistema, sin embargo Fink prefiere la lectura de las obras completas y en ellas mostrar los cambios en el pensamiento de Nietzsche. Otros, en cambio hablan del periodo de la Juventud en Basilea y el Periodo de Madurez.

Independientemente de tales segmentaciones es importante conocer y por tanto exponer aunque sea de forma esquemática las ideas principales que su desarrollo filosófico trabajo.

Ideas sobre la estética. Parte de la estética para explicarse el mecanismo de la realidad como un todo y su constante cambio. Expresa la lucha de lo estable y el devenir con los conceptos de Apolíneo y Dionisiaco. Apolíneo es la razón, la idea aclaradora, la forma, el orden y lo Dionisiaco es lo irracional, el caos, ambos se encuentran en una lucha constante que permite realizar los cambios de la realidad por otra nueva. Ahora bien, esta realidad de la que se habla es una apariencia y que mediante la lucha de los instintos antagónicos construyen una nueva apariencia de realidad.

Ideas sobre la realidad. Para Nietzsche la realidad es el devenir, en esto se muestra una inspiración en Heràclito y es ya un germen de la instauración del Eterno Retorno en Así Hablo Zaratustra. Nietzsche sostiene que la realidad que podemos observar y palpar es el resultado de un proceso de individuación del Uno primordial. Este uno Primordial es la idea básica de Dios que mediante la lucha apolínea y dionisiaco muestra la evolución de esa realidad que es devenir constante.

Crítica a Sócrates. Nietzsche muestra que el espíritu original de la tragedia muere por influencia del pensamiento socrático con la idea de que “el pensar siguiendo el hilo de la causalidad, llega hasta los abismos mas profundos del Ser y de que el pensar no solo esta en condiciones de conocer el Ser sino de incluso de modificarlo”¹, es decir, que Nietzsche muestra la instauración de proceso racional como forma máxima de saber y conocer, en otras palabras la instalación del concepto de verdad, aspecto que según Nietzsche va adoptar la ciencia y toda la filosofía posterior.

Esta idea de la ciencia es vista como la instalación unilateral del instinto apolíneo. a esta hegemonía de la razón sobre lo dionisiaco Nietzsche va a denominarlo la Ilusión metafísica. Este es un esfuerzo humano por evitar la inestabilidad que arrastra el devenir y es a la vez un germen de lo que va ser la crítica a la cultura occidental en Mas Allá del Bien y del Mal.

En el Nacimiento de la tragedia Griega encontramos la siguiente cita que muestra claramente el hilo conductor de todo el pensamiento de Nietzsche con el objetivo de desenmascarar la realidad apolínea. “debemos desmontar piedra a piedra ese exquisito edificio de la cultura apolínea hasta avistar los cimientos sobre los que se asienta”² y destacar que la realidad es la instauración del aspecto dionisiaco.

¹ Frederich Nietzsche. *El nacimiento de la Tragedia Griega*. Editorial EDAF, 14ª edición, pág. 146.

² Ibid. pág. 155

Visión del hombre. Ya aquí se muestra la idea del hombre libre en contraposición del hombre teórico. El hombre libre es el hombre abierto, que se siente y se sabe uno con la realidad que acontece y es representado en la figura del Sático. A este estado de unidad con el todo Nietzsche le llama Consuelo Metafísico, contrario al hombre teórico producto del desarrollo unilateral de la razón. Es el hombre que vive sumergido en el engaño, en la apariencia. Estado al que Nietzsche denomina ilusión metafísica.

Un periodo que se desarrolla a partir de estas ideas es conocido como el periodo de Ilustración en Nietzsche. En este segundo periodo se escriben las obras *Humano Demasiado Humano*, *La Gaya Ciencia* y *Aurora* y en ellas se observa una contraposición a las ideas planteadas en el *Nacimiento de la tragedia Griega*. Se le llama periodo ilustrado en analogía con la Ilustración Francesa y se da una “ruptura, un desgarrón profundo y tal vez irreparable: la separación interna de Wagner y el apartamiento de Schopenhauer”. Fink afirma que en *Humano Demasiado Humano* Nietzsche realiza una psicología del desenmascaramiento, mientras que Vattimo va a denominar este periodo como el desenmascaramiento del desenmascaramiento. Entendiendo como máscara a toda la instalación de una visión unilateral de la realidad, es decir lo apolíneo.

Además durante este periodo es palpable la inversión de algunos conceptos, así como también puede verse la continuidad de otras temáticas como las que siguen:

Visión de ciencia. En el *Nacimiento de la tragedia griega*, la ciencia surge como la instalación del instinto apolíneo y fue visto como esfuerzo humano para no aceptar la realidad que deviene; ahora asume ese pensamiento para desmontar los engaños en lo que se ha caído. No es que Nietzsche se instale en un laboratorio de experimentación,

sino que asume la postura crítica, analítica y fría de la ciencia y somete a evaluación la religión, la Metafísica, el arte y la cultura.

Visión antropológica. Invierte también lo planteado en la tragedia griega. Ahora el hombre teórico entendido como aquel que utiliza la ciencia para el verdadero conocimiento es lo que predomina, superando el éxtasis del sátiro. Hoy es el hombre libre de una visión transmundana y coloca a ese hombre en una posición central privilegiada. Consideramos que esto es ya un germen del Superhombre de Zaratustra, porque no es todos los hombres, sino el hombre con el conocimiento y que lo aplica a la realidad y descubre su engaño en que ha estado. Este hombre es denominado también en este segundo periodo como Espíritu libre como aquel que se descubre a si mismo y con este descubrimiento, descubre su poder de dictar valores.

Metafísica y religión. Nietzsche deja de lado la comprensión del consuelo metafísico y ahora destaca el obrar humano. Esto nos parece un germen de lo que va a ser la Muerte de Dios y el Superhombre en Así Habló Zaratustra. Es valido recordar que la metafísica es una ciencia de lo general que aborda el estudio del Ser en cuanto Ser y poder mostrar la crítica de Nietzsche a la Metafísica. Vattimo destaca el fragmento “química de la ideas y de los Sentimientos” en Humano demasiado Humano y lo cita completamente y expresa que: “el método de desenmascaramiento de Humano, Demasiado Humano se propone también reducir a cero la construcción metafísica elaborada después de Parménides de la oposición entre Ser y no Ser que puede considerarse el origen, en el plano filosófico, del anquilosarse de la ficción y del surgimiento de la máscara mala”³

³ Vattimo, Gianni. El sujeto y la máscara , pág. 72

4. LA CRÍTICA A LA METAFÍSICA.

Platón y sus discípulos establecieron una visión completa del mundo, una cosmovisión que en esencia establece un mundo verdadero, de lo suprasensible, un mundo del “MAS ALLA”, donde las ideas, tienen el carácter imperativo de realidad y única verdad; opuestamente a la apariencia percibida por nuestros sentidos, y así intuyendo de estos dos mundos que lo que no cambia, lo inmutable, lo inmarcesible, y otros atributos más son propios del SER, inversamente, este mundo que percibimos con nuestros sentidos, carece en absoluto de realidad. La Filosofía platónica viene a convertirse en la formalización de la idea del SER de Parménides. La Metafísica desde Aristóteles adquirió una preeminencia sobre cualquier otro saber, por su carácter de universalidad y dominio para explicar la realidad.

Su prestigio decayó desde que la realidad es explicada con un alto grado de certeza por el conocimiento científico. Incluso muy a pesar de que tales explicaciones actúan como grandes islas del saber humano, cada una profundizando en su objeto de estudio, pero sin desbordar en un razonamiento totalizante y unificador del mundo.

En la crisis de la metafísica que se ha venido dando a través de la historia han surgido una serie de posicionamientos metafísicos. Algunos han propuesto la Metafísica como una competencia de lo Teológico, en cuanto que se busca el SER más alto y perfecto, lo infinito, acreditándose la Metafísica como una ciencia especial; otros la han considerado como Ontología, en cuanto que es el estudio y desarrollo del SER.

Sin duda es Federico Nietzsche quien ha hecho la crítica más dura y con mayor relevancia hacia la Metafísica tradicional. Su planteamiento es la renuncia de la concepción teórica del mundo que tenemos, porque es, según él un posicionamiento que no corresponde a las exigencias de la vida, por tanto propugna por la total aniquilación del pensar metafísico porque todo el recorrido histórico de la Metafísica ha sido una

negación a este mundo como única realidad; y esto se lo debemos fundamentalmente a Platón, de quien se expresa en los siguientes términos: “Mi desconfianza hacia Platón llega hasta el fondo: le encuentro tan alejado de todos los instintos fundamentales... con su *farsa suprema*... Platón fue ese equívoco y esa fascinación llamada ideal, que hizo posible que los individuos más nobles de la antigüedad se interpretaran mal a sí mismos”⁴.

Nietzsche en cambio ha situado la realidad en este mundo perfilando la vida en función del valor, desestimando el carácter imperativo de la moral y la religión, y volviendo el arte dionisiaco a través de la voluntad que crea, que libera y asciende al hombre en las mejores condiciones de vida, las que dan sentido a la vida y coinciden con el Ser.

4.1. Ser y Devenir.

Antes de explicar el pensamiento de Nietzsche sobre el Ser y el Devenir, es necesario presentar la contraposición que tradicionalmente ha existido entre ambos términos.

En la tradición metafísica occidental es imprescindible darle un carácter de estabilidad e inmutabilidad al Ser. ¿De dónde surge esta necesidad? Para Nietzsche esta visión que se ha presentado del Ser obedece exclusivamente a estimaciones de valor y perspectivas de poder con las cuales la Iglesia ha dominado y esclavizado a la humanidad. Es lo que Nietzsche en repetidas ocasiones cita como la venganza de los débiles para detener cualquier voluntad fuerte que pueda amenazar el poder que ejerce el sacerdote sobre el pueblo.

⁴ Nietzsche, Federico. *El crepúsculo de los ídolos*, pág. 151.

Por otro lado, para Nietzsche Dios es sólo un instrumento de sujeción, en el cual se idealiza la realización del Ser, como una unidad e identidad del todo que empuja hasta un más allá, un mundo trascendental donde ya no existe el devenir, el cual es presentado como el “mal de este mundo” que impide y obstaculiza la realización del Ser. Esta contraposición es fundamental para darle al Ser un carácter de inmutabilidad y libre de cualquier condicionamiento que nos ate a pensar la vida plena en el mundo, partiendo únicamente de las pulsiones, en la que juegan un papel protagónico los sentidos. Pensar el Ser en términos de estabilidad es suponer toda una estructura, en la que juega un papel importante el lenguaje, como un camino el cual no puede ser criticado. La estructura del Ser estable es indiscutible y se convierte en el crimen más horrendo que se puede cometer contra la cultura, es haberle abierto la puerta al idealismo platónico al cual puede aplicársele la siguiente cita:

“El denominador común de los ídolos no representa sino el hecho de que no son más que seres muertos, momificados y disecados, desde el punto y hora que la filosofía tradicional ha estado movida por el intento de expulsar el devenir del Ser, por negarle entidad al devenir, y, a la inversa, por liberar al Ser de toda forma de devenir. Si el mundo real se revela a los sentidos como espacial y temporal, como múltiple y móvil, la metafísica idealista ha desvalorizado esta manifestación de lo auténtico representándolo como *apariencia engañosa*, y, paralelamente ha elaborado y ofrecido como real un mundo imaginado y quimérico en el que reina la unidad y la inmutabilidad... Los filósofos han considerado que honrar algo supone liberarlo del devenir”⁵.

⁵ López Castellón, Enrique. *Nietzsche o el inmoralismo iconoclasta*, pág. 17-19.

En el aforismo de la “Razón en la filosofía”, Nietzsche reflexiona sobre el carácter irreal que se le concede al devenir; pero además fundamenta la contraposición en el mundo suprasensible, elemento fundamental para la metafísica tradicional. De esta manera los antiguos desvalorizaron el carácter real que tiene el devenir y le atribuyeron a todo lo que estaba sujeto al cambio un sinónimo de error, de desvío, lo vano e inútil, concluyendo que el Ser es ajeno a cualquier sentido de variación. Así “en la medida exacta en que el prejuicio de la razón nos impulsa a conceder unidad, identidad, permanencia, sustancia, causa, coseidad, nos vemos de algún modo atrapados en el error; necesitamos el error, aunque en base a una rigurosa comprobación estemos íntimamente convencidos de que ahí radica el error”⁶

Sin embargo Nietzsche invierte el significado del error atribuyéndole un carácter estimulador e impulsor de la voluntad, es el error el que mueve al hombre a superarse cada vez más y mantenerse por ende en el incremento del poder y que Nietzsche llama “Voluntad de poder”. Ya desde *El nacimiento de la tragedia*, se hace evidente la refutación por eliminar el Ser del devenir, desde el momento que se plantea la moral como un movimiento vital del mundo que se transfigura en el género humano, y del cual depende la vida. Se está planteando un carácter dinámico al Ser. Es decir, es en su constante movilidad que el Ser va tomando sentido y razón de ser, su constitución es el devenir. Sólo en la medida que la voluntad se impone al juego del mundo en su movimiento trágico del eterno retorno de lo mismo es que se puede explicar el Ser.

En todo esto, hay para el filósofo en estudio una clara intención de mostrar la contraposición entre el Ser y el devenir, y cómo ésta ha generado un odio y repulsión por el devenir. La pretensión nietzscheana es devolverle al devenir su inocencia y realidad, desenmascarando los errores en que vivimos inmersos y que se perpetúan de manera continua y recurrente, pues se transmiten de generación en generación en base al prejuicio del miedo y el temor de carecer de un sentido y dirección.

⁶ López Castellón, Enrique. *Nietzsche o el inmoralismo iconoclasta*, pág. 58.

“La filosofía del martillo” es dejar al descubierto y de forma clara que son los fundamentos de la metafísica tradicional los que constituyen los más fatales errores del mundo. Nietzsche quiere desmontar y desmitificar tal concepción del Ser, para ello se empeña en demostrar que la contraposición obedece por un lado a perspectivas unilaterales de poder, haciendo creer que el Ser proviene del Yo en una identidad y unidad del mundo objetivo y que al mismo tiempo representa la razón divina, y por el otro a una diferencia sin sentido del mundo verdadero de un aparente, diferenciación que debe ser eliminada de la cultura occidental por todas las implicaciones que esta supone.

4.1.1. La eliminación de la diferencia entre el mundo verdadero y el mundo aparente.

La cultura occidental parte del supuesto de la existencia de un mundo del más allá, de lo suprasensible y separado del mundo sensible. La metafísica tradicional y principalmente el cristianismo propugnan por un desprecio del mundo tangible porque éste está lleno de sufrimientos, inestabilidad y de incerteza porque todo está sujeto al cambio y lo perecedero. La diferenciación de estos dos mundos, según Nietzsche, es el trabajo del espíritu de venganza de los débiles, de los decadentes que crearon un mundo ideal para poder mantener su dominio.

Nietzsche es el primero que somete a juicio la pretendida verdad de la metafísica tradicional, bajo la base que el idealismo siempre ha producido un efecto contrario de lo esperado. Y es así como inicia su tarea por mostrar que no existen dos mundos, sino sólo uno, y en el cual debe darse la plena realización del hombre. Para probar la existencia de este mundo como única realidad, Nietzsche utiliza el método genealógico, tomando como punto de inflexión en la historia el apareamiento de la razón socrática, como un esfuerzo de los débiles por acabar con la fortaleza aristocrática: “Con Sócrates el gusto

griego se vuelve hacia la dialéctica... Ante todo con ello queda vencido el gusto aristocrático”⁷

Según Nietzsche, Sócrates fue el artífice de un tipo de esclavitud que supo seducir a los griegos mediante su deseo de conocer el mundo, utilizando la falacia de la razón y que luego generalizó en el campo de la ética y la moral con su concepto de “almas virtuosas”. El método socrático es la ridiculización de la fuerza de la aristocracia, que dejaba como tontos y superficiales a los que pensaban en una vida plena de los sentidos. La ironía socrática catalogaba de miopes a los que no pensaban más allá del mundo de los sentidos. Es así como Sócrates fue colocando el fin de la vida en un mundo del más allá, el mundo intangible de los dioses, los cuales se manifiestan en este mundo sólo como una voz que nos dice el camino: el “daimón socrático”. La esencia de la filosofía socrática era la supremacía del “Neuma” o dimensión de la espiritualidad, donde reinan las ideas que serían posteriormente, para la metafísica tradicional, los entes con el mayor grado de realidad.

La tarea de Nietzsche es desenmascarar el pretendido mundo real y presentarlo como lo que es, una constelación de ídolos, ante los cuales el hombre se ha postrado y ha adorado de forma equivocada. Y así frente a ese pretendido mundo real de las ideas, Nietzsche plantea como más real el mundo de los sentidos. En la obra *Más allá del bien y del mal* se presenta a los sentidos como elementos que nos permiten conocer nuestra realidad, el cual Nietzsche define como mundo de las pulsiones: “En el supuesto de que no hay ninguna otra cosa *dada* como real más que nuestro mundo de los apetitos y las pasiones, que no podemos ascender ni descender a ninguna otra *realidad* más que precisamente a la realidad de nuestras pulsiones”.

Para Nietzsche, sin lugar a dudas, los sentidos son los garfios que nos permiten vivir la vida intensamente, con una valentía inquebrantable que unidos a la Voluntad de poder

⁷ Nietzsche, Federico. *El crepúsculo de los ídolos*, pág. 50.

van generando en el hombre el gusto por el mundo de las pulsiones y los instintos, pero con una tabla de valores que precisamente va marcando ese *ser más* del hombre. “Llevar hasta el extremo la preocupación por conservar y por crear sus mejores condiciones posibles”⁸

El mundo ideal, según Nietzsche, ha llegado a su fin porque la diferencia que por cientos de años se había establecido, entre el mundo real y el mundo aparente queda eliminada en primer lugar al establecer como única realidad el mundo de las pulsiones, donde los sentidos son los elementos protagónicos para acceder a dicha realidad. En segundo lugar, al efectuar la transvaloración de todos los valores existentes, se da un giro opuesto a la dirección y sentido de los valores, donde la nueva posición, ejecutada por la *Voluntad de poder*, marca el retorno a la *naturaleza*, pero ésta vista como tal, sin ascender a ninguna otra realidad, eliminando así el pretendido mundo ideal y a la vez el pretendido “mundo real”.

4.1.2. El mundo como devenir

El hombre no puede negar la esencia del Ser que la metafísica occidental ha ocultado de manera premeditada y mal intencionada a fin de perpetuar el poder de los débiles sobre los más fuertes. El hombre debe despertar del sueño de la metafísica y encontrarse en lo cotidiano de la vida, semejante a la idea de Sartre: “El hombre como un proyecto” que se está construyendo constantemente, pero que en Nietzsche el hombre tiene la peculiaridad originaria de ser un constructo en función del Devenir o lo que sería lo mismo, en función de la *Voluntad de poder* y no en función de lo permanente.

Desde esta perspectiva podemos afirmar que el Ser en Nietzsche ha sufrido un cambio decisivo, ya no es el Ser de lo inmutable de una realidad verdadera y absoluta, sino por el contrario el Ser es ahora un perpetuo Devenir en el cual se presentan infinitas

⁸ Nietzsche, Federico. *El crepúsculo de los ídolos*, pág. 123.

posibilidades y puntos de vista que permiten valorar la existencia misma, al igual que el mundo, en su esencia más primordial porque afirma la vida en su eterno Devenir, dejemos que Nietzsche nos lo afirme:

“¿Y sabéis, en definitiva, que es para mi el mundo... Este mundo es prodigio de fuerza, sin principio, sin fin... un mar de fuerzas corrientes que se agitan en sí mismas, que se transforman eternamente, que discurren eternamente... un mundo que desde lo más tranquilo, frío, rígido pasa a lo que es más ardiente y torna a la sencillez, del juego de las contradicciones regresa al gusto de la armonía. Este mundo dionisiaco que se crea siempre a sí mismo, que se destruye eternamente a sí mismo, ¿este nombre es el de *Voluntad de poder* y nada más!...”⁹.

En la concepción de la realidad como devenir acaba todo fundamento. No hay fundamentos porque el Ser se destruye en el tiempo, y, por lo tanto lo que hay son sucesivas interpretaciones históricas. Se propugna desde esta perspectiva por un constante cambio que lleva a una filosofía de la hermenéutica, donde el lenguaje no es algo dado como razón, sino como interpretación y posterior a la experiencia, de igual manera la razón y la lógica. El hecho de que el mundo devenga constantemente en el eterno retorno de lo mismo provoca en Nietzsche la percepción del juego del mundo en el cual se debe poner de manifiesto única y exclusivamente la Voluntad de poder, es decir el deseo de establecer las perspectivas y puntos de vista que ordenen el mundo de la vida del ser humano (apolíneo-dionisiaco), para quien, preso de la metafísica tradicional no tiene sentido su arraigo en este mundo sensible, porque aquí todo cambia constantemente y dicho devenir no es digno de atribuirle ni lo más mínimo de certeza

⁹ Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*. frag. 1060.

absoluta, porque se ha definido metafísicamente hablando, que el hombre debe ser, y buscando su realidad ontológica en lo que “es” se comete un error.

De acuerdo con Nietzsche al identificar el “ser” con lo que no cambia, lo permanente, lo absoluto, es como comienza la problemática del hombre consistente en un error de perspectiva, de punto de vista que se busca generalizar a toda la humanidad mediante la categoría de metafísica, que Nietzsche entenderá como la falsedad de la verdad, sinónimo de debilidad y decadencia. ¿De dónde saca Nietzsche tal conclusión?: Las armas que utiliza las toma de los mismos resultados que produce la “Metafísica occidental”: resultados improductivos, insuficientes, que no satisfacen, que contradicen lo que hacemos, etc. En la “Voluntad de poder” escribe: “Si el mundo tuviese un fin este fin se habría ya logrado. Si hubiese algún estado final no previsto, también debería de haberse realizado. Si el mundo fuese, en general, capaz de persistir y cristalizar, de `ser´; si en todo su devenir tuviese sólo por un momento esta capacidad de `ser´, hace mucho tiempo que hubiera terminado todo devenir, y, por consiguiente, todo pensamiento, todo `espíritu´.”¹⁰ Ahora Nietzsche piensa el ser de forma inversa, con una lógica suspicaz: si la metafísica que nos dirige no corresponde a lo que vivimos y en lugar de producir satisfacción, éxito, gloria, etc. produce todo lo contrario, entonces la única alternativa es entender el DEVENIR como única realidad y a la vez como la esencia del SER.

Este pensamiento contradice total y rotundamente los quiciales sobre los cuales se ha erigido la metafísica occidental. Sólo imaginemos el grado de contradicción hay que decir que lo que se considera como verdad inamovible es una falsedad y lo que hasta el momento se ha considerado sin valor, carente de realidad y verdad es lo verdadero y sinónimo del “SER”, esto implica, que por los mismos resultados de la metafísica que gobierna el pensamiento, se vuelve necesario retirar aquellas categorías que hacen alusión a esa “verdad falsa”, es decir las categorías de la razón: fin, unidad, ser (como sinónimo de permanente, inmutable) y que dan origen a los valores y principios de ese

¹⁰ Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, frag. 1055, pág. 675.

mundo del “más allá”. Para Nietzsche la realidad es constituida por las cosas y personas como tales, al ir directamente a los entes del mundo e instituir a partir del ente mismo el presupuesto fundamental de su filosofía: la doctrina del eterno retorno, una intuición profunda que Nietzsche no explica conceptualmente, pero le atribuye un carácter fundamental para la construcción de todo su sistema “conceptual y categorial”.

Otra premisa, importante, que se desprende del pensamiento de Nietzsche es que si la metafísica occidental es tan sólo un punto de vista, una perspectiva de mundo, entonces los valores que nos rigen son una imposición, orientados por un grupo, a mantener el dominio humano. “Todos estos valores... son los resultados de determinadas perspectivas de utilidad, establecidas para conservar e incrementar la imagen de dominio humano, pero proyectadas falsamente en la esencia de las cosas...”¹¹. Hasta este momento, creemos, que ya existe una claridad de la inversión que hace Nietzsche de la “realidad” y el “ser”, o como él muy bien dice en el fragmento 1055 de *La voluntad de poder*: “El hecho de que el espíritu sea devenir demuestra que el mundo carece de meta, de estado final, y es incapaz de ser”. Este es el punto de partida de nuestro filósofo, con el cual se iniciará una nueva visión del mundo, una nueva configuración del mismo que obedece a una lógica propia y auténtica, constituida por nuevas categorías que se van a ir determinando mutuamente.

Si para Nietzsche esta claro que no existe un más allá, un mundo trascendental, sin contradicciones, carente de dolor, de la angustia, el miedo, la enfermedad o cualquier otro acontecimiento trágico del cual participa a diario cada individuo es menester considerar, por la misma inversión el mundo trágico del cual participamos todos como lo propio, sobre lo cual tenemos que actuar y reaccionar y buscar en ese acontecer la realidad y el ser del hombre, que por el momento se encuentra enmascarado por falsas creencias, falsas verdades que por su misma esencia han de culminar en la nada (nihil).

¹¹ Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, frag. 12 B, pág. 41.

De modo que la primera y gran tarea para lograr la liberación del hombre en búsqueda de su propia identidad es descubrir la lógica que rige a este mundo y así poder liberar al hombre de su yugo que le ha impedido ser el mismo. Consecuentemente, el hombre ya no debe de buscar el “en sí” o una “unidad del ser”, Dios en la teología, es espíritu absoluto en la filosofía hegeliana, que a la vez son la herencia del platonismo: “El mundo es apariencia, por tanto hay que restarle cualquier valor que pueda tener, porque la verdad le pertenece total y absolutamente al mundo de las ideas, el más allá, donde el hombre encontrará su última y más grande felicidad. Es decir, donde pierde su total extrañeza lo individual y lo universal, lo interior y lo exterior (lo subjetivo, objetivo). El hombre debe de liberarse de la metafísica que ha predominado durante miles de años, una metafísica monística, teológica y teleológica.

4.1.3. El Ser y la Nada

En el fragmento 12 de *La Voluntad de poder*, Nietzsche con toda claridad afirma: “La creencia en las categorías de la razón es la causa del Nihilismo; hemos medido el valor del mundo por categorías que se refieren a un mundo puramente ficticio... En resumen: las categorías *fin*, *unidad*, *ser*, con las cuales hemos atribuido un valor al mundo, son desechadas... Ahora el mundo aparece como falto de valor”¹². La orientación de la metafísica tradicional hacia el SER se ha iniciado con los pretendidos sabios de la antigüedad, en donde se percibe la tendencia de restarle vivencia a los sentidos. La razón fundamental es que tales sabios han coincidido en un mundo pesimista, que los ha llevado a vivir en una profunda pesadez y ha provocado que se den apreciaciones equivocadas de la existencia intramundana, atribuyéndole un carácter de apariencia; esto no es más que la clara evidencia de la enfermedad que padece toda la humanidad que se

¹² Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, frag. 12, pág. 38-41.

rige por la metafísica tradicional: la decadencia, proceso del declive de la humanidad y que en “El crepúsculo de los ídolos” se reconoce como Nihilismo.

Es en esta obra donde va tomando un significado temático al término Nihilismo, pues con él ya se identifica un proceso, un acontecimiento imparable, el cual se identifica con la decadencia, que no es más que el fenecimiento de la fuerza de voluntad a manera de una pacifidad que Nietzsche llama “paz del alma”¹³ con lo cual describe cómo el hombre adopta una actitud apacible, calmado y hasta indiferente y aunque existe un deseo por realizar fines, pero éstos están conducidos por una voluntad de la nada, pues sus deseos y cualquier visión del futuro se esgrime ya como una utopía. Hasta el momento se describe un nihilismo pasivo, una etapa nihilista donde los sentidos han perdido cualquier tipo de excitación.

En el aforismo “El problema de Sócrates” Nietzsche arremete contra lo que él llama los iniciadores de la decadencia: “Instrumentos de la descomposición griega, pseudo-griegos y anti-griegos”¹⁴. Eso son Sócrates y Platón, iniciadores de la enfermedad de la decadencia, porque ponen las esperanzas de la humanidad fuera de este mundo y para lograr tal engaño aluden al lenguaje de forma artificiosa para seducir con autoridad y darle una sustanciación divina y lógica. Pero ese error no durará para siempre de forma encubierta, pues Nietzsche asegura que el fuerte empeño por sostener a como dé lugar la metafísica tradicional, se desmoronará porque los efectos que finalmente produce son frustración y cansancio por no encontrarse lo que el hombre se ha propuesto como meta y fin de una vida plenamente realizada. Nietzsche señala este proceso como una etapa a la cual le sucederá otra etapa en la cual el hombre se cansará de las categorías que le han dirigido durante siglos. En el aforismo de “Los cuatro grandes errores” del *Crepúsculo de los ídolos* encontramos ideas que advierten ya el nihilismo como un proceso activo, por el cual el hombre pierde el desencanto de la metafísica tradicional.

¹³ Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, pág. 66.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 48.

Este planteamiento de Nietzsche implica la formulación de la crisis de la metafísica, lo que nos lleva al problema del crepúsculo de la metafísica y el desaparecer de ella o como el amanecer de una nueva época. Se plantea la posibilidad de una transformación de la filosofía. Cita la crisis de la metafísica con sus cuatro posiciones:

- i) La modernidad, en cuanto cultura ilustrada, científico-técnica, industrial;
- ii) Crítica a la concepción ilustrada del saber y el actuar: Husserl y Heidegger.
- iii) Los primeros tramos del impulso hermenéutico en el contexto de la matriz Nietzsche – Heidegger están siendo recorridos.
- iv) Transformación de la filosofía (Habermas, Apel, Zubiri).

El despliegue de cada uno de los cuatro errores no son más que las pruebas para hacer tambalear la metafísica occidental en sus quiciales: “Su origen divino e ilusorio”. Para Nietzsche los primeros en detectar el sentido nihilista detrás de la idealidad son los filósofos, pero ellos rechazan a toda costa tal estado porque no quieren reconocer el error en que viven, y por eso se ensañan contra el hombre autosuficiente: “Si un filósofo pudiera ser nihilista, lo sería porque detrás de todos los ideales del hombre encuentra la nada... lo que carece de valor, lo absurdo, lo enfermo, lo cobarde, lo cansado”¹⁵.

El apareamiento del nihilismo es de vital importancia porque con ello se devela “La muerte de Dios”, y al mismo tiempo, el fenecimiento de todos los ídolos de la razón: unidad, identidad, fin, verdad, coseidad, etc. Para Nietzsche ha llegado el momento decisivo, la hora del fenecimiento de todos los dioses que esclavizaban a la humanidad y se acerca la reconciliación con la vida y única realidad de este mundo. Este es el comienzo de la visión nihilista que Nietzsche profetiza para este mundo como

¹⁵ Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, pág. 122.

consecuencia de un cansancio en buscar lo que no puede ser encontrado, pero eso sobreviene inevitablemente, el *hartarse de vivir*, “hasta Sócrates estaba harto de vivir”¹⁶

4.2. Ser y Valor.

Sin precedente alguno, es Nietzsche el primero que presenta el Ser desde la óptica de los valores, por eso su deseo de instar por un cambio en los valores que rigen al mundo. Pero este cambio no debe ser entendido como el simple hecho de quitar unos valores y sustituirlos por otros. En el *Crepúsculo de los ídolos* afirma: “La inversión de los valores... esa misión que es un auténtico destino”. Y tal afirmación expresa la visión clara de un hombre que se ha trazado como meta cambiar el concepto tradicional del Ser, conduciéndolo por el sendero axiológico, en dónde se ha de manifestar de forma completa el despliegue y realización del Ser.

Para Nietzsche es vital entender la relación entre Ser y valor ya que al interactuar van generando la realidad del devenir, y única realidad del mundo desde una concepción que considera al mundo como trágico y que sólo permite valorar la fuerza con que se enfrente este mundo. Esencialmente se ha cambiado el fin de la vida ya no a un mundo suprasensible de la idealidad, sino de la fuerza capaz de mantenerse en pie ante el movimiento trágico del mundo

Es por eso que Nietzsche relaciona el Ser y el Valor en la Voluntad o fuerza que se tenga para enfrentar la existencia. Lo que conlleva a relegar la vida a la voluntad de subsistencia en un grado cada vez mayor. Sin duda esta postura de hacer del Ser una valoración constante es el producto de la concepción nietzscheana de que “El valor de la vida es algo que no se puede tazar”¹⁷; es decir, la vida no puede ser encuadrada en un

¹⁶ Nietzsche, Federico. *El crepúsculo de los ídolos*, pág. 47.

¹⁷ *Ibid.* pág. 48.

marco teórico de conceptos e ideales. La vida debe proyectarse en función de los valores que van siendo contruidos a partir de la voluntad misma. La vida ya no puede prolongarse a costa de ideales ilusorios o principios que indiquen un fin determinado en un más allá de un mundo trascendente hacia el cual sea conducido el Ser.

La transvaloración que propone Nietzsche es radical, ya que supone un nuevo principio para generar los valores, es decir un cambio en la dirección y sentido de concebir el mundo y por ende una nueva concepción del Ser que también estará subordinada a un nuevo principio: la voluntad de poder es la única fuerza que cumple con la característica de ser el elemento fundamental para efectuar una transvaloración, pero al mismo tiempo es el principio que debe generar el Ser del hombre. Sólo a partir de la Voluntad de poder se puede dar sentido a la existencia, ante un mundo que le exige su, cada vez, mejor esfuerzo por mantenerse firme ante la adversidad de la vida.

4.2.1. Génesis de la idea “Voluntad de Poder”.

Antes de explicar la significación de los conceptos que nos interesan en este apartado, es necesario tomar en cuenta algunas consideraciones sobre la obra póstuma de Nietzsche: “La Voluntad de Poder” que según varios intérpretes como Dolores Castillo Mirat “*La voluntad de poder* constituye la exposición más elaborada, detallada y completa de la filosofía de Nietzsche”¹⁸, a estas conclusiones se ha llegado por testimonios recogidos de la correspondencia de nuestro pensador, según los cuales para 1884 ya se concebía en la mente del filósofo la idea de unificar en conjunto su filosofía. El significado del término la voluntad de poder adquiere una serie de acepciones en la obra póstuma de Nietzsche. Pero estas diferentes significaciones no están divorciadas unas con otras, más bien son las diferentes manifestaciones en las que se transfigura la voluntad de poder para

¹⁸ Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, Prólogo, pág. 9.

convertirse en la esencia del hombre. La voluntad de poder tendrá por decirlo así dos afluentes inmediatas.

La primera afluente de la idea de la Voluntad de poder nace del mundo dionisiaco-apolíneo. Y es precisamente en la oposición de tales términos que se genera el verdadero sentido de la existencia. En el aforismo de “Incursiones de un intempestivo” Nietzsche afirma tal principio en su génesis: “¿Qué significan los conceptos apolíneo y lo dionisiaco...? La embriaguez apolínea excita principalmente a los ojos, de forma que éstos adquieren la fuerza suficiente para ver visiones. El estado dionisiaco, por el contrario, lo que excita e intensifica es todo el sistema emotivo, de modo que dicho sistema descarga de una vez todos sus medios de expresión y al mismo tiempo hace que se manifieste la fuerza necesaria para representar, reproducir, transfigurar y transformar todo”¹⁹.

Temáticamente, esta idea hay que ir a buscarla fundamentalmente en el *Crepúsculo de los ídolos* donde aparece más estructurada que en *Así Habló Zaratustra*. Nietzsche propone una nueva relación que implica ver los problemas ontológicos desde una perspectiva axiológica: el hombre es el ser que valora y legisla en función de perpetuar su existencia. Ser y valor ya no pueden concebirse de forma separada, y tanto el uno como el otro nace de un mismo principio.

La Voluntad de poder es el nuevo punto de convergencia para los dos términos y además el punto de partida para el establecimiento de un nuevo ser humano en el cual ya no exista memoria alguna de su pasado metafísico. Se extiende ante el porvenir el develamiento del Superhombre que vive según sus pulsiones dándole prioridad a los sentidos como único medio de conocer el mundo y por tanto el hombre es el que debe crear los valores, símbolos y leyes que le permitan mantenerse en una constante superación, preservación y expansión.

¹⁹ Nietzsche, Federico. *El crepúsculo de los ídolos*, pág. 106-107.

La propuesta nietzscheana para valorar la vida y encontrar el sentido extraviado de la misma es lo que Nietzsche reconoce como la *vuelta a la naturaleza*. Tal idea podría hacernos pensar que hay una referencia a la *idea* que se despliega en la naturaleza de la filosofía de Hegel o a la vuelta del estado natural del hombre que propone Rousseau. Pero el volver que propone Nietzsche es de una naturaleza distinta, y hace referencia a la fuerza vital que mueve al mundo y que se transfigura en el hombre como Voluntad de poder. Nietzsche concibe este movimiento vital como un crear y destruir constante en el devenir. “Yo también hablo de una *vuelta a la naturaleza*, aunque no se trata de un *volver*, sino de un ascender: un ascender de la naturaleza, que es elevado, libre, incluso terrible, que juega porque tiene derecho a jugar con grandes tareas”²⁰

La segunda afluyente se identifica con la lógica nietzscheana por la cual los valores supremos se desvalorizan, o sea el nihilismo y su expresión sintética “La muerte de Dios”, que necesariamente activa en el hombre un movimiento de fuerzas en diferentes direcciones y niveles con el propósito de asegurar y conservar la vida. El hombre renuncia a perecer en el debilitamiento constante de su existir por que su vida, o es decir, las fuerzas que el hombre imprime para alcanzar los valores supremos se están desperdiciando, porque tales energías se han encausado en la “voluntad de la nada” que se manifiesta en lo que Nietzsche llama el “en vano” que es el despilfarro de fuerzas y que ampliamente discutimos en el fragmento 12 de la referida obra. Sin embargo tenemos que tomar en cuenta que “La voluntad de poder” no es una categoría inventada al antojadizo gusto de nuestro filósofo, es más bien la única y primordial alternativa para una nueva determinación de valores, ya que cada día que pasa nos enfrentamos a la realidad de la ineficacia y caducidad de los valores supremos, por ende se vuelve necesario pensar en una transvaloración de los valores existente hasta el momento. Y el principio de estos nuevos valores ya no debe buscarse en la metafísica, es decir cualquier sentido teleológico o monista de los valores ya que por el Nihilismo cualquier intento de

²⁰ Nietzsche, Federico. *El crepúsculo de los ídolos*, pág. 144.

fijar valores de forma absoluta y permanente en la historia del ser humano se verá frustrado porque tales valores no han correspondido ni corresponderán a la esencia del hombre.

Este es el momento de inflexión donde Nietzsche hace su aparición más determinante para devolverle al hombre el Ser perdido, que yace oculto tras el engranaje ficticio de la metafísica, que nos apresa, haciéndonos creer que algún día alcanzaremos lo inalcanzable; es decir nunca ha existido ni existirá el fin que propugnan los valores supremos válidos hasta el momento. Entonces aparece el momento culminante empujado por la lógica del nihilismo sin que se puedan dar alternativas de solución, sino que una vez completado el nihilismo, como un proceso llega tarde o temprano a desarrollarse de forma acabada y completa el Nihilismo Clásico develando ante los hombres lo que verdaderamente son: “Voluntad de Poder”.

Es el momento de la liberación, y el hombre ya no es esclavo de sus propios deseos que se le impusieron como valores supremos para fortalecer el poder y dominio de las religiones y todos los valores morales en el cual se sostienen los débiles, entendido no en un sentido fisiológico, si no más bien los débiles, aquellos espíritus pobres de la decadencia, en los cuales no existe el brillo vital de la fuerza creadora ni el creciente poder del espíritu. Sino que vegetando a través de la historia se apoyan en la ficción y la falsedad para arrebatarse al hombre su esencia y así ellos poder dominar mediante las categorías y valores absolutos que han sido creadas para tal fin: “El dominio de los débiles sobre los fuertes”.

En el fragmento 56 de *La voluntad de poder* leemos: “Se comprende que... los valores antiguos nacieron de la vida en declive, los nuevos de la vida ascendente; se comprende que todos los antiguos ideales son opuestos a la vida (nacidos de la decadencia y determinantes de la decadencia...)”²¹. Para Nietzsche es claro que hay una nueva

²¹ Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, frag. 56.

revaloración del error, entendido como lo que proviene del devenir y que en su eterno retorno vuelve una y otra vez: el miedo, la muerte, la ansiedad, la enfermedad, etc. ya no son vistos como ajenos a la vida sino como elementos que le dan a la vida su esencia y por ende su dirección y sentido. “La existencia tal como es, sin sentido y sin finalidad, pero inevitablemente retornando sobre sí, sin llegar a un final en la nada: “El eterno retorno... cualquier rasgo fundamental del carácter que palpita en el fondo de cualquier hecho, que se exprese en cualquier acontecer, cuando sea experimentado por un individuo como su rasgo característico fundamental, debería impulsar a ese individuo a aprobar triunfalmente cada instante de la existencia universal... no hay nada en la vida que tenga valor excepto el grado de poder, a condición, por supuesto, de que la vida misma sea voluntad de poder”²².

Con los fragmentos 488 y 55 ya podemos notar con vivacidad la urgencia y necesidad de definir la vida como voluntad de poder, porque no existe otra alternativa, sino la única posibilidad de encausar la existencia misma en el sentido del incremento del poder. Hasta el momento hemos visto el origen de definir la vida como Voluntad de poder y de cómo ésta es el resultado de la lógica que sigue el itinerario nietzscheano del Nihilismo.

4.2.2. Voluntad de poder y Eterno retorno.

Para Nietzsche la realidad se cifra en el movimiento trágico del mundo. De hecho el hombre mismo tiene que tratar y participar a diario de ese mundo trágico, sin ninguna otra escapatoria que su Voluntad para sobreponerse a su realidad trágica. En las primeras obras de Nietzsche se manifiesta claramente la concepción trágica del mundo como el resultado de lo apolíneo y lo dionisiaco, dos fuerzas opuestas pero que en última instancia lo apolíneo, que surge como engaño en el cual se refugian las fuerzas impetuosas del caos del mundo, se resolverá, sea como sea, en la infinita fuerza del

²² Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, frag. 55.

mundo dionisiaco, que ha de demoler cualquier orden, armonía o sistema que haga referencia a la razón o el progreso. La fuerza del mundo que deviene constantemente una y otra vez en un eterno retorno de lo mismo no es algo que puede ser aprisionado por los lazos de lo que se ha dado por llamar la razón, pues en el pensamiento primordial y esencial de la filosofía de Nietzsche aparece el arte “Apolíneo-Dionisiaco (ver fragmentos 815, 840, 847), por medio del cual la voluntad se desarrolla en su carácter de incremento del poder. El hombre no puede vivir aferrado sólo al instinto de conservación, porque el anquilosamiento en una misma línea de mantener la existencia de por sí ya es una decadencia, porque se niega un aumento del poder al tratar de mantener a toda costa un equilibrio del estado de conservación. “Conservación y aumento caracterizan los rasgos esenciales solidarios de la vida. Propio de la esencia de la vida es el querer crecer, el aumento. Toda conservación de la vida está al servicio del aumento de la vida”²³.

Se hace necesario en la filosofía de Nietzsche un reencuentro del hombre con su esencia perdida y que debe coincidir con la esencia misma del mundo para dar cumplimiento a lo que Nietzsche propugna como “fidelidad a la tierra” y que no es otra cosa que la expresión sintética para referirse al mundo como Voluntad entendida y comprendida por el DEVENIR, que de manera implacable destruye cualquier orden o fin colocados en el mundo. Es precisamente por esta idea que Nietzsche llega a considerar el Devenir como Voluntad de poder y a la vez como vida.

Desde el inicio de su obra Nietzsche planteó la génesis de la existencia como un movimiento trágico al cual se opone la voluntad como elemento esencial. En el fragmento 488 de su *Voluntad de Poder* Nietzsche, de forma convincente establece que el error es el estímulo del poder y el valor: “El valor para vivir es lo que decide en último término”. Tal intuición no es el invento antojadizo de un excéntrico, sino la

²³ Heidegger, Martin. *Sendas perdidas*. pág. 190.

visión nueva y originaria de ver el mundo desde otra perspectiva, otros principios que pueden negar rotunda y radicalmente los ya existentes.

Nietzsche en su obra póstuma reconoce que la visión trágica del mundo es opuesta a la cosmovisión teleológica occidental y por eso él mismo concibe tal movimiento como “El contramovimiento”²⁴, dejando en claro que su filosofía es la negación de la metafísica occidental.

Ahora bien, la idea del principio de la voluntad de poder necesariamente va acompañada de otra idea como es la del “Eterno Retorno”. Con esto se está eliminando cualquier posible redención del mundo y más bien se configura una necesidad de éste, de moverse de manera trágica, para que en la infinitud de posibilidades que se van suscitando se genere a partir del ente mismo una fuerza por sobreponerse a dichas determinaciones o condicionamientos, que en última instancia reflejaría la esencia de la vida. De esta manera Nietzsche ha superado la “Voluntad de existir” conformista de Schopenhauer por una “VOLUNTAD DE PODER” cuya esencia es la fuerza creadora y sobrepotenciadora que desea ser más. En el fragmento 507 se lee: “La potencia inventiva que ha imaginado las categorías sirve a la necesidad o la seguridad...” Entendiéndose que la Voluntad de poder es la única capaz de afrontar e imponerse ante el mundo trágico que se presenta ante nuestros ojos y otorga un nuevo valor al vivir. A ese valor de vivir es a lo que Nietzsche dará la preeminencia. El valor de la vida es el “Tener y querer tener más, crecimiento, en una palabra, esto es la vida misma”²⁵. Un deseo que se convierte en esencia de nuestra vida porque por el Eterno Retorno comprendemos que hay una identidad entre Devenir y Voluntad de poder: “...Este mundo es prodigio de fuerza, sin principio, sin fin... que no se consume, sino que se transforma como un todo invariablemente grande... un mar de fuerzas corrientes que se agitan en sí mismas, que se transforman eternamente, que discurren eternamente... este mundo mío dionisiaco que

²⁴ Heidegger, Martin. *La voluntad de poder*, prefacio # 4.

²⁵ Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, frag. 125 y 668, pág. 448-449.

se crea siempre a sí mismo, que se destruye eternamente a sí mismo”²⁶. Es decir, la Voluntad de poder debe estar adherida necesariamente y de forma incondicional al Devenir en cuanto a su esencia, es definir el Ser como una destrucción y recomposición del ente mismo en cada instante del devenir.

4.2.3. El Superhombre

El hombre que ve el “Eterno retorno de lo mismo” como la fuente de su esencia, automáticamente lo constituye en otra clase, una raza superior – según Nietzsche – porque ha encontrado su esencia: “...un mundo que cuenta con innumerables años de retorno... una luz para vosotros... este mundo y vosotros sois Voluntad de poder y nada más”²⁷ En este apartado vamos a mostrar que tanto el Superhombre como los demás temas capitales guardan una estricta relación de interdependencia debido a que son pensados a la luz de la idea más general de Nietzsche: “El Eterno Retorno de lo mismo”.

Para Nietzsche es necesario crear otra estirpe de hombres. Hombres nuevos que saluden y abracen el Eterno Retorno como una fuente de oportunidades para crear. Pero esta categoría es claro que no puede ser aplicada al hombre de los valores eternos y que busca una redención de este mundo trágico, que huye de lo efímero y acrecienta su desprecio por el devenir, sino que necesariamente se debe pensar en lo que Nietzsche llama el “SUPERHOMBRE”.

Ahora bien, esta nueva estirpe, ontológicamente hablando, es claro que no existe, pero que Nietzsche vislumbra de manera escatológica. Esta nueva raza que ha de venir de manera incontenible, porque siendo que el hombre de hoy, el “último hombre” que ve en el devenir una frustración y pesadez, y que a la vez provoca su decadencia al buscar en

²⁶ Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, frag. 1060, pág. 679-680.

²⁷ Idem.

la ilusión vana de valores inmutables y de esperanzas cifradas, no en este mundo, sino en un utópico mundo de lo suprasensible, su felicidad y su esencia: su *Ser* vive engañado: “El último hombre” que no entiende que “Todo vuelve y retorna eternamente... al servicio de la fuerza”²⁸ Esta idea que se arraiga en lo más profundo del hombre, le proporciona un conocimiento claro de la brevedad del tiempo que pasa en esta tierra y le hará vivir, no como buscando un fin o una meta, sino como una fuente de fuerza que crea y destruye. Superando cada momento de su existencia “El hombre que conoce su fugacidad vive tensamente su interioridad”²⁹ Démonos cuenta, por tanto porqué la idea del Eterno Retorno es vital para entender cómo se transfigura la voluntad cósmica del mundo dionisiaco a la Voluntad de poder que debe guiar el accionar de cada hombre. Pero es sólo por el conocimiento del Eterno Retorno que el hombre llega a la plena convicción de que su esencia estriba en la voluntad creadora de valores, proyectos y perspectivas de vida. En este segundo tema capital, la Voluntad de poder es imposible concebir al Superhombre sin esa esencia que se origina en el saber del Eterno Retorno.

Pero el Superhombre que conoce del Eterno Retorno, llega a la conciencia de que lo único ante lo cual no puede luchar la Voluntad humana es la infinitud del tiempo, en la frase de Nietzsche “todo vuelve y retorna eternamente” con lo cual se comprende que no puede existir un fin imperecedero, ni una meta inmutable. “Si el mundo tuviese un fin, este fin se habría ya logrado... El hecho de que el espíritu sea Devenir demuestra que el mundo carece de meta, de estado final y que es incapaz de ser”³⁰. Y en el fragmento 509 leemos: “la finalidad en la razón es un efecto y no una causa... Las categorías no pueden considerarse verdades más que en el sentido que son condiciones de existencia para nosotros”.

El hombre de la Voluntad de poder es el hombre que adopta una responsabilidad seria ante el movimiento trágico del mundo que se le presenta continuamente. Imaginemos la

²⁸ Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, frag. 1051.

²⁹ Fink, Eugen. *La filosofía de Nietzsche*, pág. 122.

³⁰ Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, frag. 1055. pág. 675-676.

ilustración de Sísifo, aquel griego al cual los dioses del Olimpo condenaron a llevar la misma piedra hasta la cima de un monte. Tal historia no es un simple mito de la historia oral griega contada por Homero, es una historia que refleja el conocimiento profundo sobre su ser de aquellos primeros griegos. Nietzsche exalta como hombres conscientes del mundo trágico que les rodeaba y de una intuición del Eterno Retorno que les hacía vivir la vida con una voluntad creadora en armonía con el sentido de la tierra. El mito representa la fuerza vital de los griegos de la tragedia por la cual buscaban crear y tener un mundo cada vez mejor.

La historia se ajusta a las categorías de Nietzsche, y no por simple casualidad, sino porque Nietzsche se inspiró precisamente en el mundo griego de la tragedia para dar vida a su idea capital y de profunda intuición, como es el Eterno Retorno, y desde allí estructurar toda una metafísica con temas indisolublemente ligados.

Este programa conduce a Nietzsche hasta el mismo punto donde se originan los valores mismos de su enfoque, ahí donde colindan las categorías de Eterno Retorno y Voluntad de poder, ya que por el primero establecemos la nulidad de cualquier finalismo y por el segundo, obviamente, generamos el principio a partir del cual se establecen los valores, lo que significa que la Voluntad de poder es un cambio en la forma y el sentido de los valores, ya no del mundo ilusorio de lo suprasensible, donde se encuentra Dios en suma perfección, esperando que todo el género humano sea redimido en la observación y práctica de los valores y categorías de lo absoluto y eterno, que consecuentemente lleva al hombre hasta un estado finalista eterno en armonía con Dios.

Ahora los valores son los que la Voluntad de poder determine como necesarios para mantenerse en el poder mismo, es decir, para mantenerse en el querer ser más, en una comparación constante consigo mismo para ser mejor cada día. “El hombre para sobrevivir, empezó dando valor a las cosas. Por eso se llama hombre, es decir el que

mide y valora. Valorar es crear ¡Oídlo creadores! el hecho de valorar constituye la riqueza y la joya de todas las cosas valoradas”³¹

Y en *La voluntad de poder*, en el fragmento 258, Nietzsche presenta al hombre como dueño de su destino “Nosotros marcamos los fines y los valores...”, con lo que se concluye que no hay un fin ni una meta, sino que se presenta ante el hombre una gama infinita de posibilidades que pueden constituirse en fines y metas. Todo dependerá de la fuerza creadora del hombre, de su imaginación artística para permanecer en el incremento del poder.

4.3. Nietzsche y la Metafísica

Después de haber presentado a la luz de las principales obras de Nietzsche los temas capitales para explicar una determinada concepción del ser, nos disponemos a establecer la relación de Nietzsche con la metafísica. El desarrollo del presente apartado es a la vez el desenlace de la pregunta guía de este trabajo: ¿Nietzsche permanece cautivo de la metafísica o en él se anuncia una experiencia originaria del ser?

Nietzsche está ubicado en la frontera entre la metafísica tradicional y un nuevo horizonte, el cual carece de una estructura sistemática y conceptual bien definida. Pero el hecho que se planteen intuiciones y deducciones que dan origen a ideas claramente diferenciadas y que guardan una mutua relación entre sí se puede tomar como la génesis de una nueva cosmovisión, una nueva lógica que ha dado sus primeros pasos para su completo desarrollo, es decir, la construcción conceptual de la cual carece por el momento, aferrándose su demostración al hecho fáctico de lo que produce la metafísica tradicional y las intuiciones que provienen de la praxis ontológica del ente para

³¹ Nietzsche, Federico. *Así hablaba Zaratustra*, I parte, “Las mil metas y la única meta”.

determinar su esencia y reducirla a lo que Nietzsche denomina Voluntad de poder. “Mi fórmula se resume en estas palabras: la vida es Voluntad de poder”³².

El giro notable y sin precedente es precisamente determinar del ente mismo la esencia de la vida, no como objeto tangible y palpable, sino una esencia inmaterial que está presente en el mundo que difiere de la metafísica occidental, porque esta busca su esencia en un mundo fuera de este, un más allá. Ahora Nietzsche mide la vida desde la Voluntad de poder y aquellas perspectivas que le aseguren su incremento de poder, o dicho de otra manera, su posición constante en querer ser más, que ha de ser la fórmula para sobreponerse al mundo trágico. “Yo considero al hombre, por la cantidad de energía que encierra, por la plenitud de su voluntad... yo mido una voluntad por su manera de enfrentar la adversidad, por la tortura y el dolor que resiste...”³³. Lo que marca la vida del hombre son las perspectivas, los puntos de vista que el hombre vislumbra para enfrentar el mundo trágico de la manera más óptima. Esto da paso a una dimensión valorativa y legislativa del hombre.

En la última parte de la obra *La voluntad de poder*, el libro cuarto que lleva por título “Disciplina y Educación” se acentúa sobre tal dimensión y se presenta en oposición a su antítesis en la figura del filósofo. “1) Los que aceptan la realidad de una serie de valoraciones... 2) Los que son legisladores de semejantes valoraciones. Los primeros intentan apoderarse del mundo existente o pasado, resumiendo en signos múltiples acontecimientos; a éstos les importa hacer visible, pensable, tangible, palpable, lo que hasta entonces ha pasado: ponen en práctica la misión del hombre que consiste en aprovechar las cosas pasadas para su propio porvenir. Los segundos sin embargo, son los que mandan: *¡Las cosas deben ser así!* En primer lugar perfilan el *hacia dónde* y a *qué objeto*, la utilidad, lo que es útil al hombre”³⁴. Desde esta perspectiva el hombre, con su incondicionada voluntad, se vuelve transvalorador.

³² Nietzsche, Federico. *Así hablaba Zaratustra*, frag. 252, pág. 197-198.

³³ *Ibid.* frag. 378, pág. 267-268.

³⁴ Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, fragmento 965, pág. 632-633.

Llegados a este punto conviene preguntar si ¿No está Nietzsche en la misma línea del principio de la subjetividad moderna? Puesto que se afirma el sujeto que transforma el mundo, por tanto un sujeto con voluntad de poder

Si bien tal pregunta va más allá de lo aquí discutido, se podría plantear que en la filosofía de Nietzsche opera una inversión y luego una liberación de la metafísica que conduce a una nueva experiencia del ser. Y de nuevo se plantea otra interrogante ante esto: ¿Y acaso Nietzsche al proponer el Ser como Devenir no es algo nuevo y originario?

Algunos sostienen que la dimensión de la realidad como Devenir ya había sido planteada por Heráclito. Pero debemos aclarar que la dimensión de la realidad de Nietzsche es diferente a la de Heráclito. No se puede negar la influencia, pero la diferencia está plenamente marcada, ya que la realidad que plantea Nietzsche es la realidad de la Voluntad de poder, que ha de apoderarse del mundo en la transfiguración del Devenir como ente creativo y constructivo que le permitirá al hombre dominar el mundo como un ser capaz de legislar y transvalorar. Esto nos hace pensar que Nietzsche es el constructor de una nueva posición del ser, partiendo de la inversión metafísica. Para comprender esto conviene tomar en cuenta tres interpretaciones importantes de la filosofía de Nietzsche: i) Martín Heidegger, ii) Gianni Vattimo, y iii) Jesús Connil.

4.3.1. La interpretación de Heidegger: Nietzsche prisionero de la Metafísica.

La primera de estas interpretaciones que abordaremos es la que hace Martin Heidegger, quien mediante la publicación de una serie de escritos sobre el Nihilismo europeo hace una rica exposición de los temas capitales de la filosofía nietzscheana, y a la vez

presenta la metafísica de la Voluntad de poder de Nietzsche y su vinculación necesaria al pensamiento del valor.

Para Heidegger se han venido sucediendo una serie de concepciones metafísicas que han buscado establecer la verdad del hombre y el mundo en cuanto tal, pero ésta no al antojadizo gusto de los pensadores, sino como buscando una verdad existente en sí misma. “...se entiende por metafísica la verdad de lo existente como tal, no la doctrina de un pensador. Éste tiene en cada momento su postura filosófica fundamental en la metafísica. De ahí que la metafísica pueda designarse con su nombre. Pero esto no quiere decir en modo alguno, ateniéndonos a la esencia de la metafísica aquí sustentada, que la metafísica de cualquier momento sea obra y propiedad de una personalidad en el marco público del crear cultural. En toda fase de la metafísica se hace visible en cada momento un tramo del camino que el destino del ser se traza en impetuosas épocas de la verdad sobre lo existente.

En los artículos sobre nihilismo europeo Heidegger afirma que la metafísica desde la antigüedad se ha denominado como la “verdad del ente en su totalidad” y agrega que la filosofía de Nietzsche es el “comienzo de una nueva época”³⁵ y por consiguiente una metafísica con rasgos diferentes a las anteriores metafísicas que han sustentado al ente en cuanto tal. Heidegger no rechaza el aspecto novedoso e innovador de la filosofía de Nietzsche, el punto fundamental es que a partir de una inversión de la metafísica tradicional, Nietzsche presenta al hombre y al mundo en relación con una metafísica nunca antes presentada, una metafísica que se inicia con el nihilismo como lógica que conduce al aniquilamiento de la metafísica occidental y coloca la verdad de lo existente en la “autoexperiencia humana así como la preeminencia del darse a sí del hombre en toda interpretación del mundo”³⁶. Es decir que el nihilismo como lógica, debe llevar al hombre a la conciencia de que lo suprasensible no corresponde a la realidad sensible.

³⁵ Heidegger, Martin. *El nihilismo europeo*. Ediciones Destino. Barcelona. 2000.

³⁶ Heidegger, Martin. *Metafísica y antropomorfismo*.

La filosofía de Nietzsche es antropología porque hace énfasis en el sujeto como voluntad de poder, esto implicaría mantenerse dentro de la filosofía de la subjetividad, es decir de la modernidad. Heidegger propugna por mantenerse dentro de una antropología en el ser y el tiempo. Pero Heidegger camina hacia la superación de la metafísica, de la subjetividad, hacia la alteridad. De esta manera, según Heidegger, Nietzsche establece el itinerario del camino inevitable que el hombre debe de seguir en relación coexistente al desarrollo de otros temas, que si bien se apartan de la concepción teórica y conceptual, no por eso se escapan del campo constructivo de la metafísica. Es por eso que Heidegger sostiene que Nietzsche es el precursor de una “Metafísica de la Voluntad de poder”³⁷

Otro autor como Eugen Fink ha afirmado: “La metafísica es vista de manera no ontológica, sino moral; le parece a Nietzsche un movimiento vital en el que se reflejan ante todo estimaciones de valor. Nietzsche se revuelve, ciertamente contra la metafísica transmitida, pero al hacerlo permanece todavía ligado a ella; la invierte, piensa anti-idealísticamente, y, sin embargo al actuar así opera con los medios intelectuales de la metafísica... se mueve en gran medida dentro de las categorías y modos de pensar de la metafísica, aún cuando invirtiéndolas. El cause que guía la dirección de la mirada sigue siendo la interpretación de lo existente, es decir, de las cosas intramundanas”³⁸. Es indudable que tanto Heidegger como Fink conciben a Nietzsche preso de la metafísica en cuanto a los mecanismos que ella utiliza para establecer la verdad del ente en su totalidad. Heidegger agrega aún más, al establecer los respectos adecuados para definir la posición de una determinada metafísica en cada momento histórico; con lo cual valida el razonamiento nietzscheano de una nueva forma de pensar el ser del hombre, pero sin liberarse de los mecanismos de la metafísica.

³⁷ Heidegger, Martin, *Metafísica y antropomorfismo*.

³⁸ Fink, Eugen. *La filosofía de Nietzsche*. Pág. 17, 109.

Por nuestra parte creemos que es imposible el abordaje de la metafísica sin el estudio obligado de Nietzsche, porque él ha marcado un punto de inflexión dentro de dicha disciplina al fundamentar una verdad de ente en su totalidad sobre la base de la valoración e interpretación de lo existente como tal, eliminando cualquier “apariencia” y la más mínima posibilidad de ascender o descender a cualquier otra realidad dentro o fuera del mundo. Heidegger se da cuenta de esto y por eso atribuye rasgos peculiares a la metafísica nietzscheana. “El concepto de valor desempeña un papel conductor en el pensamiento de Nietzsche... La pregunta por el valor y por su esencia se funda en la pregunta por el ser”³⁹. En consecuencia podemos afirmar que es Nietzsche el primero que ha convertido los problemas ontológicos en problemas axiológicos, y que al pretender ver al ente en su totalidad bajo esta reconversión nunca antes planteada, se inicia con él una nueva posición metafísica que Heidegger reconoce como “Metafísica de la voluntad de poder” y que se manifiesta como valor máximo del pensar, atribuyéndole un papel protagónico y fundamental al hombre, al ser éste el que debe interpretar y valorar el mundo.

Pero según Heidegger, este pensamiento metafísico de convertir al hombre como “dueño y señor del mundo”, no es más que “una verdad... que a través de la historia de la metafísica ya ha sido pensado y exigido en épocas tempranas. Y posteriormente de modo recurrente, como principio de todo pensar”⁴⁰. Esta consideración del hombre como elemento fundamental dentro de la metafísica es lo que en la actualidad ha llevado a sugerir la idea de sustituir la metafísica por la antropología. Para Heidegger el razonamiento lógico que lleva a esta idea, es que a partir de la ilustración y principios de la modernidad, con Descartes, se inicia una metafísica que rompe con los cánones de la metafísica occidental. En efecto, el mundo ha depositado su confianza en el grado de certeza que el hombre pueda alcanzar a través de sus propias fuerzas y destrezas. Sin embargo piensa todavía en los rasgos de la metafísica escolástica, pero su ser responde a

³⁹ Heidegger, Martin. *El Nihilismo Europeo*.

⁴⁰ Idem.

transformar el mundo según el desarrollo de sus capacidades, y esto es en esencia la filosofía de Nietzsche, una Metafísica de la Voluntad de poder, como valor máximo para hacer del hombre legislador y propietario del mundo. Esto nos lleva a concluir que Heidegger considera a Nietzsche dentro de los medios intelectuales de la metafísica, pero a la vez su pensamiento y filosofía representan una posición metafísica nueva y además orientadora del camino que ha de seguir la metafísica como tal en la historia.

4.3.2. La interpretación de Vattimo: el tema de la liberación en Nietzsche.

Nietzsche reacciona ante los supuestos ilusorios, que según él ha establecido la metafísica occidental, pero no renuncia a los mecanismos para establecer una verdad del ente, según Heidegger esta sería una de las razones por las que Nietzsche no termina de salir de la tradición filosófica; para Vattimo la filosofía de Nietzsche es en este sentido una frontera, un límite que no permite definirlo en ninguno de los dos polos planteados en nuestra hipótesis. Para Vattimo la filosofía de Nietzsche, con su carácter novedoso es más bien la liberación del hombre de lo simbólico y la denuncia de una sociedad que se ha esclavizado a dogmas y verdades absolutas, ajenas a las esencias fácticas que debería experimentar toda la sociedad en su conjunto. Como logra apreciarse no existe una oposición radical entre el planteamiento de Vattimo y de Heidegger.

Sin embargo, de la lectura de Vattimo podemos decir que hay un afán por explorar lo más recóndito del pensamiento de Nietzsche, una búsqueda por entender la verdad y el conocimiento planteados por éste de una manera no tradicional. “Nietzsche a lo largo de su obra reformuló su posición en torno a la verdad y el conocimiento”⁴¹ dando paso a una periodización en la filosofía nietzscheana que Vattimo busca unir unas con otras por medio del concepto de “máscara” el cual se convertirá en el hilo conductor de su lectura sobre Nietzsche. Escoger este hilo conductor no significa, sin embargo, reconocer sin

⁴¹ Romero, José Manuel. *El caos y las formas*. Pág. 2.

más la filosofía de Nietzsche como una filosofía de la máscara... más bien se le puede definir... como una filosofía de ultrahombre⁴² con la cual se busca fijar al hombre en el tiempo y espacio; aspiración que para Vattimo significa por un lado, la esencia de la totalidad de la filosofía de Nietzsche; y por el otro, significa el desenmascaramiento de las diferentes formas de dominación que se manifiestan principalmente por el simbolismo.

Para Vattimo comprender esto es decisivo si se busca el elemento liberador de la filosofía nietzscheana; y es que el hombre de forma equivocada finge una fortaleza en la ficción de sus propias debilidades. Este punto de entronque es vital, pues señala y pone al descubierto según Nietzsche, la base humana sobre la cual se ha edificado todo el edificio de la metafísica occidental. No quedando más realidad a la cual ascender o descender que la que percibimos a través de nuestros sentidos, los cuales no deben estar atados a falsas ilusiones, o el simbolismo que ahoga y atrofia la vida.

En las siguientes citas (párrafos 608 y 594 de *La Voluntad de Poder*) podemos notar los elementos esenciales de ese nuevo hombre:

“Siempre en mis escritos que el valor del mundo debe buscarse en nuestra interpretación... que las interpretaciones reconocidas son evaluaciones perspectivas, en virtud de las cuales nos conservamos en la vida, o sea en la voluntad de poder; que toda elevación del hombre determina la superación de interpretaciones más restringidas y supone crear en nuevos horizontes”

“¡Somos nosotros los que hemos creado el mundo que valoriza! En consecuencia medir la verdad tiene algo de ilusión, puesto que

⁴² Vattimo, Gianni. *El sujeto y la máscara*, pág. 13-15.

más que valorar la verdad, deberíamos apreciar la fuerza que crea, simplifica, configura e inventa”.

Ultrahombre significa reorientar la tradición recibida como autoridad e impuesta como ley al hombre de hoy, a quien sólo le queda mostrar una actitud de completa sumisión y obediencia. El hombre se conduce por el mundo con una existencia enmascarada. Esta aseveración que plantea Vattimo surge a partir de las constantes citas que hace Nietzsche negando el uso del disfraz como elemento de la existencia humana. Tal disfraz lo relaciona Nietzsche con los valores de la metafísica occidental, la ascensión de la historia como modelo, etc. Por ello la máscara es utilizada como un escape a esa realidad.

En *La Voluntad de Poder* se afirma: “El mundo que nos interesa es falso, no es un hecho sino una imaginación y una síntesis de una escasa suma de observaciones, es fluido como cosa que deviene como una falsedad que continuamente se desvía, que no se aproxima nunca a la verdad, porque no hay verdad alguna”⁴³ La forma expresiva como Vattimo hace énfasis en la filosofía de Nietzsche como una filosofía de Ultrahombre, es un horizonte no menos importante para Heidegger y Fink. Lo que nos permite identificar que la visión filosófica de Nietzsche apuntaba a la construcción de un nuevo tipo de hombres: “Superhombres” capaces de tomar con toda responsabilidad el mundo que les rodea, sin más elementos trascendentales para interpretarlo que la capacidad del hombre mismo para conocer su sentido.

Es importante resaltar que la liberación que entiende Vattimo es la que Nietzsche relaciona con el movimiento vital del mundo, es decir la concepción dionisiaca del mundo que libera de cualquier intento de convertir las perspectivas en verdades absolutas e imperativas: “Nietzsche emprende la obra de desenmascarar al mundo de la

⁴³ Nietzsche, Federico. *La voluntad de poder*, frag. 608. pág.

decadencia, con la conciencia de pertenecer él mismo a ese mundo, reconstruir la historia de ese mundo significa ante todo acercarse al conocimiento de sí mismo”⁴⁴.

Pero concebir al hombre como parte de este mundo es pensar el ente en su total estructura, partiendo, ya no de lo suprasensible, sino de una vitalidad intramundana que se transfigura en el hombre como voluntad de poder. Es en esta misma dirección que Vattimo concibe el desenmascaramiento como inherente a los métodos de la metafísica para superarla y fijar un horizonte nuevo de lo intransitado: “... El hecho de que el desenmascaramiento es un evento interno a la misma metafísica, y sin embargo lleva metódicamente más allá de ella... supone también un carácter diverso que anticipa realmente un modo de ser y pensar, libre de las estructuras mentales de la moral y la metafísica.”⁴⁵.

El hombre del presente no tiene más opción, según Nietzsche, que dirigir sus esfuerzos dentro de los límites ya establecidos: hacia una “voluntad de verdad”. Para Nietzsche esta voluntad de verdad minusválida el derecho del hombre de crear y legislar; el arte pierde su fuerza dionisiaca, convirtiéndolo en una manifestación más de las relaciones de dominio, y utilizada por la moral, la metafísica y la religión para perpetuar el dominio. “La historia de la humanidad ha sido siempre hasta ahora historia de rebaños sometida a pocos señores...”⁴⁶. La posición de Vattimo en ningún momento es una oposición a lo que hemos venido esgrimiendo como elementos fundamentales de la filosofía de Nietzsche. Es más bien una perspectiva enriquecedora y complementaria a la comprensión plena de un pensamiento complejo, profundo y novedoso, como es la filosofía nietzscheana. Para Vattimo abandonar la metafísica tradicional, como pretende Nietzsche, no significa retraerse a sus mecanismos, y aunque Nietzsche propugne por una visión originaria de Ser, que entienda de forma diferente el mundo en la idea del

⁴⁴ Vattimo, Gianni. *El sujeto y la máscara*, pág. 76.

⁴⁵ *Ibid.* pág. 86-87.

⁴⁶ *Ibid.* pág. 234.

Eterno Retorno, esto no significa que el fin último que persigue Nietzsche diste radicalmente del fin de la metafísica.

Tanto la metafísica como la filosofía de Nietzsche, en su conjunto se pronuncian por la totalidad del mundo; se plantea, en ambas, una verdad que explica la articulación y el movimiento del universo en ideas universalmente entendidas. Pero a esta posición sale al paso la objeción presentada por Vattimo, en la que el pensamiento nietzscheano es presentado como oposición a la metafísica como pensamiento Genealógico y Eterno Retorno que han de eliminar la metafísica tradicional y sus mecanismos. “La solución del problema de la liberación significa, llegar a pensar la posibilidad de un hombre ya no metafísico, de un pensamiento Genealógico... Y este es el problema que Nietzsche piensa resolver con la idea del Eterno Retorno de lo igual”⁴⁷.

4.3.3. Interpretación de Jesús Conill a la filosofía de Nietzsche.

Para Conill, Nietzsche coloca en crisis a la metafísica y la realiza desde ella misma a través de “una crítica genealógica del pensamiento”⁴⁸. Es decir, “buscar lo que impulsa a la metafísica del pensar contemplando las causas a partir de las cuales han surgido”⁴⁹. Pero este mundo estable es resultado de un ejercicio racional: “Tal operación ordenadora de la razón no hace más que formular un deseo de escapar del mundo del dolor y se genera así un odio contra lo real... de donde surge la construcción de un mundo más valioso y ordenado incitado por los deseos de otro mundo metafísico.

Cae en inferencias falsas como las siguientes:

“Este mundo es aparente, luego hay un mundo verdadero.

⁴⁷ Vattimo, Gianni. *El sujeto y la máscara*, pág. 171.

⁴⁸ Conill, Jesús. *El crepúsculo de la metafísica*. Editorial Anthropos. Primera edición. Barcelona, España. 1988. Pág. 115.

⁴⁹ Idem.

Este mundo es condicionado, luego hay un mundo incondicionado.

Este mundo es contradictorio, luego hay un mundo exento de contradicción.

Este mundo está en devenir, luego hay un mundo que es”.⁵⁰

Y es así como la razón se vuelve fuente reveladora de un ser en sí. Nietzsche sostiene que el pensar metafísico ha sido guiado por la utilidad, en el sentido de ordenar la realidad para evitar el devenir. El mundo metafísico es entonces un mundo creado por el hombre.

Conill profundiza en la genealogía de la metafísica, demostrando cómo la experiencia - mundo devenido – pasa a un segundo plano, en la búsqueda de criterios estables con los que se construye un mundo estable; además, sostiene también que hay una especie de fe incondicionada de la verdad, porque esta ofrece “Una dirección, un sentido, un límite, un método, un resumen, una convicción predominante, nada es mas necesario que la verdad”⁵¹ y esta relación de Ser y verdad conduce a la filosofía al plano moral.

Por eso la propuesta filosófica de Nietzsche, según Conill, va más allá de la verdad y este criterio de verdad deja de ser el punto de referencia, y Nietzsche en *Más allá del bien y del mal* plantea lo siguiente: “Los auténticos filósofos... dan órdenes y legislan... su conocer es crear, su crear es legislar, su voluntad de verdad es voluntad de poder”.⁵² Sin embargo, sostiene Nietzsche que lo que mueve al pensamiento es el instinto y valoraciones que buscan favorecer una especie de vida, y no sólo la falsedad o verdad de su juicio, sino en relación con la vida. Por tanto el mundo guiado por la razón y la lógica es el mundo de los hombres cobardes, el hombre de la decadencia: “La metafísica he pretendido constituirse en teoría de la realidad y para ello ha forjado un conjunto de

⁵⁰ Conill, Jesús. *El crepúsculo de la metafísica*. Editorial Antrophos. Primera edición. Barcelona, España. 1988. pág. 117.

⁵¹ Ibid. pág. 117

⁵² Ibid. pág. 121.

categorías lógico-ontológicas, mediante las que cree haber hecho inteligible lo real”.⁵³ Pero Nietzsche rechaza esta posición. “La lógica no tiene nada que ver con la realidad: sus proposiciones no tienen valor cognoscitivo (ni describen, ni explican); sólo consisten en esquemas ficticios o imperativos para disponer y arreglar un mundo que sea verdadero para nosotros”⁵⁴ Es decir, somos nosotros los que por el uso cotidiano de esta forma de pensar es que asumimos los principios lógicos. Para Nietzsche la lógica es un obstáculo para el pensamiento y con la visión genealógica de la razón pone de relieve el origen de ella.

“El hombre proviene del animal; por consiguiente, la lógica no es lo originario y primordial, sino que tiene profundas raíces en la vida orgánica. Es un producto, un invento, de *animales inteligentes* en su lucha por la existencia... La lógica es un *a posteriori*, devenido históricamente, que no goza de autonomía respecto de las condiciones externas de su aparición. De ahí que tampoco pueda fundar ninguna autonomía de la razón pura. Los intentos semejante son desenmascarados por la genealogía nietzscheana como prejuicios de la razón, que pretende inmunizar un ámbito, separarlo de la contingencia, como si hubiera una dimensión formal, constitutiva de la razón, en la que se podría confiar y desde la que nacen brotes de carácter metafísico. La autonomía o pureza de la razón, basada en la formalidad lógica (también trascendental), es rechazada radicalmente; y con ello toda posibilidad de metafísica o de unidad de la razón. Tal vez sólo una formalidad biológica – orgánica – pudiera abrirse paso y hacer frente a la crítica nietzscheana de la autonomía de la razón basada en la lógica.”⁵⁵

⁵³ Conill, Jesús. *El crepúsculo de la metafísica*. Editorial Antrophos. Primera edición. Barcelona, España. 1988. Pág. 128.

⁵⁴ *Ibid.* Pág. 128.

⁵⁵ *Ibid.* Pág. 129.

“Tras la lógica hay un mundo de instintos, de afectos, valoraciones y exigencias psicológicas, que reclaman un modo de vida. Esta dependencia del *orden lógico* respecto de los *estados fisiológicos* y los *afectos* se produce igualmente en el *orden lingüístico gramatical*, nuevo apoyo para la fuerza persuasiva de las *metafísicas* (del ser, de la razón o del lenguaje) con carácter regulativo y presumirse la capacidad de erigir la lógica, la verdad y la moral”.⁵⁶

Con esto Nietzsche demuestra que la lógica es creación humana, hombres que vieron la utilidad en un momento dado. “Según Nietzsche la lógica procede de lo ilógico, de la tendencia a tratar lo semejante como igual, aún cuando nada sea igual”.⁵⁷ Se trata por tanto de una crítica al principio de igualdad y al principio de no contradicción. Respecto del principio de identidad y al principio de no contradicción, Nietzsche dice que son “artículos de fe regulativos”⁵⁸, son imperativos sobre lo que debe valer como verdadero.

Nietzsche descubre entonces el origen de la lógica que originariamente surgió “para posibilitar la conservación; valía por su utilidad a la vida, ya que era un modo de pensar más fácil: la doctrina del Ser, de la cosa, de las unidades fijas es más fácil que la doctrina del devenir, por tanto, la lógica se pensó como aligeramiento, como medio de expresión y no como verdad, y sólo más tarde – dice Nietzsche – actuó como verdad”.⁵⁹

Nietzsche establece una relación directa de la lógica con el lenguaje y la conciencia. Los primeros dos por tratarse de convencionalismos que por medio de leyes rigen la forma de expresión del pensamiento; además nos recuerda que el lenguaje tiene un carácter metafórico y que sus conceptos utilizados para expresar una realidad son sólo fijaciones

⁵⁶ Conill, Jesús. *El crepúsculo de la metafísica*. Editorial Antrophos. Primera edición. Barcelona, España. 1988. Pág. 136.

⁵⁷ Ibid. pág. 131.

⁵⁸ Ibid. pág. 130.

⁵⁹ Ibid. Pág. 135.

metafísicas que permiten entender racionalmente la realidad sin representarla fielmente. Y cuando estos conceptos se han fijado como verdades absolutas, se convierten en “cadáveres de las vivencias y metáforas originarias”⁶⁰. Y más adelante sostiene que “Las verdades son ilusiones de los que se han olvidado que lo son, metáforas ya olvidadas que han perdido su fuerza sensible”⁶¹.

Los acuerdos del lenguaje buscan ante todo afirmar una voluntad de vida ilusoria, porque asigna al lenguaje un carácter de verdad lógica, pero que en realidad tras el lenguaje sólo hay un mundo de instintos, “Tras la lógica hay un mundo de instintos, de afectos, valoraciones y exigencias psicológicas que reclaman un modo de vida”⁶²

Nietzsche es consciente que la experiencia es devenir, y que el lenguaje, al expresar un hecho de la realidad es subjetivo y graba – por decirlo así – con palabras lo sucedido, sin que represente fielmente a la realidad; es decir, se queda en la apariencia y cuando esta argumentación es tomada como verdad significa que hay una hegemonía de la apariencia y no de la realidad como tal.

Para Nietzsche, lenguaje y conciencia son factores que contribuyen a mantener una visión del mundo que está inhibiendo las posibilidades creativas del hombre. Recordemos aquí que para Nietzsche la conciencia es un instrumento de dominio. Sostiene que la conciencia surge “de la necesidad de comunicación y pertenece a la naturaleza comunitaria y de rebaño”⁶³. Es decir, que la persona toma conciencia de lo que no es individual, sino de un mundo de signos generalizados, que le permiten convenciones aceptadas ya por inercia, organizar, entender y vivir una realidad, pero sólo en apariencia. Y deja de lado el aspecto de sí mismo, es decir, se olvida de sí mismo. La conciencia, dice Conill parafraseando a Nietzsche, es “la instancia en la que

⁶⁰ Conill, Jesús. *El crepúsculo de la metafísica*. Editorial Antrophos. Primera edición. Barcelona, España. 1988. pág. 137.

⁶¹ Ibid. Pág. 137.

⁶² Ibid. Pág. 136.

⁶³ Ibid. Pág. 137.

se produce el dominio de las abstracciones y generalizaciones, donde se despierta el movimiento moral hacia la verdad a partir del sentimiento de estar comprometido socialmente”⁶⁴.

Esto permite entender la opción de Nietzsche por el simbolismo y el lenguaje metafórico, porque la metáfora es subjetiva y es creatividad y la voluntad de poder es la voluntad de producir metáforas. De esa manera se revalora el devenir y se está fraccionando el poder de la lógica. Conill hace referencia que incluir al simbolismo y la metáfora en el planteamiento filosófico es aporte de Nietzsche.

Conill sostiene que para superar la metafísica hay que lograr un pensamiento más allá de la verdad, el bien y el mal morales, la teleología, la libertad racional”⁶⁵. Si el pensamiento metafísico ha sustituido la realidad por un mundo ideal, con el pensamiento genealógico se descubre que este mundo ideal ha sido creado por necesidades psicológicas y con este surge la última forma de nihilismo: el nihilismo metafísico.

El eterno retorno es una respuesta al reto nihilista “porque para superar la metafísica que lo ha engendrado hay que redimir al hombre de la venganza, el cual sólo es posible cambiando el sentido del tiempo y el valor del devenir”⁶⁶. Ya no es el tiempo lineal sino el tiempo que se repite constantemente dándonos la posibilidad de crear una nueva situación. Conill destaca es aspecto de crear; el superhombre es creador de valores, de una realidad que expresa su voluntad (Voluntad de poder).

Con Nietzsche la filosofía, sin duda, da un giro significativo, la logificación previa a la inteligencia y razón quedan desvalidadas y en su lugar va a privar el acrecentamiento de la vida o la vida ascendente fundada en la voluntad de poder, lo que dará sentido a la

⁶⁴ Conill, Jesús. *El crepúsculo de la metafísica*. Editorial Antrophos. Primera edición. Barcelona, España. 1988. pág. 138.

⁶⁵ Idem.

⁶⁶ Ibid. pág. 153.

existencia, de tal manera que la capacidad de creación e inventiva ante un mundo trágico del Devenir ha de tomar la preeminencia para actuar razonablemente. Sin duda esto nos lleva a una concepción hermenéutica de la experiencia, que todo lo reduce a la interpretación, ¿Sólo hay múltiples e infinitas interpretaciones?, pensar de esta manera es caer en el problema de la temporalidad, y por ende del relativismo, "... La hermenéutica a partir del perspectivismo nietzscheano se ha convertido en un nuevo tipo de filosofía".⁶⁷ Sin duda esta preeminencia del deseo y la creatividad renuevan constantemente el sentido de la existencia, pero da paso a "instaurar la interpretación como principio, quedando al descubierto la virtual universalidad de la dimensión hermenéutica"⁶⁸ con lo cual se estaría dando importancia al acontecer tras la respectiva interpretación: *Fenomenología de la interpretación*, que estaría llevándonos a construir un nuevo modelo de "filosofía primera postmetafísica", con ello se abre la pluralidad de sentidos y el problema antes señalado del relativismo. Sin embargo esta filosofía hermenéutica debe conducirse hacia la objetividad, mediante la productividad histórica y la apertura al diálogo y a la crítica.

Durante el itinerario que hemos seguido, precisamente en esta obra, buscamos esa objetividad de las interpretaciones, superando así el problema de caer en el pluralismo relativista, y precisar con exactitud la clarificación de la filosofía nietzscheana y comprobar que en dicha filosofía se anuncia una experiencia originaria del Ser, pero a la luz de los mecanismos de la metafísica, pues se piensa que el ser en su totalidad, desde una perspectiva diferente del mundo en torno a la cual giran un sin fin de interpretaciones que coinciden en que Nietzsche es un punto nuevo para darle un nuevo camino a la filosofía y revitalizarla a la luz del arte creativo.

⁶⁷ Conill, Jesús. *El crepúsculo de la metafísica*. Editorial Antrophos. Primera edición. Barcelona, España. 1988. Pág. 176.

⁶⁸ Ibid. pág. 177.

5. CONCLUSIONES.

El recorrido evolutivo de la obra de Nietzsche y el estudio de las principales interpretaciones sobre su pensamiento nos permiten determinar que los elementos de juicio para ir en una u otra dirección que exige la tesis planteada son elementos de una contradicción aparente. Los puntos diferentes de los cuales parte cada interpretación sobre la filosofía de Nietzsche muestran lo complejo y profundo que es su pensamiento. Pero al mismo tiempo demuestra que toda la filosofía de Nietzsche es explicable a partir de cualquiera de sus temas capitales. Dada la relación interdependiente y coexistencial que existe entre los mismos, no se puede concebir la Muerte de Dios independientemente del Nihilismo, la Transvaloración, el Eterno Retorno, etc.

Nietzsche es sin duda el vislumbrador de un nuevo camino para la filosofía y el establecimiento de una nueva experiencia de Ser, en el primer caso, Nietzsche ha diseñado una estructura pensante de categorías nacidas de la experiencia misma, lo cual establece una razón, una lógica en la cual se conecta el ser del hombre con el ser del mundo, en un movimiento primordial definido básicamente por lo dionisiaco – apolíneo. Por otro lado, apelando a las mismas categorías, se pretende establecer o crear un nuevo tipo de hombre, en el cual la educación juega un papel importante a fin de eliminar por completo de la vieja sociedad occidental viciada y cuadrada con falsas categorías de la razón, que se quieren imponer como verdades absolutas y en las cuales el hombre debe confiar su destino.

La Filosofía de Nietzsche implica un nuevo reto que le exige a la humanidad sobrepasarse a sí misma constantemente, a fin de eliminar los prejuicios que llevan a esclavizar al hombre, preso de sus propias creaciones.

Con su filosofía de la sospecha pretende excitar la voluntad humana para que sea crítica y no acepte nada como verdadero, es decir, posicionar ídolos dueños de la voluntad humana. Por el contrario, el hombre debe ser creador y legislador de su propio destino, pero no a las puertas de un libertinaje en que ya no existe la razón, y aquí cabe muy bien la crítica que Apel hace a Heidegger en cuanto que Nietzsche propugna por el mundo de los sentidos como única fuente de verdad que se construye en el Devenir, es decir, no hay verdades absolutas, “hemos medido en valor del mundo por categorías que se refieren a un mundo ficticio” y las verdades relativas y temporales solo son “perspectivas de utilidad, establecidas para conservar e incrementar la imagen de dominio humano”. Aunque pareciera que habrá un conflicto entre razón y el tiempo. Sin embargo esto origina dos posiciones: los resultados de la razón son permanentes o todo es devenir, contingente, dominado por la historia, en la que privan las determinaciones temporales. Pero desde el momento que Nietzsche invierte las categorías tradicionales de la metafísica al devenir, no está acaso estableciendo una lógica en la cual se desarrolla el ser, por ende Nietzsche no ha renunciado a la razón, sino que ha replanteado las categorías tradicionales de la razón a una que coincida con el movimiento primordial del mundo y guiado por la voluntad de poder, como valor máximo para generar la validación de la razón, de la verdad. “A pesar del carácter antimetafísico de su pensamiento, se han ido descubriendo dimensiones o proyectos de ontología y metafísica”.

El fin de la filosofía nietzscheana es el establecimiento de una nueva clase de hombres, que ya no piense con los esquemas tradicionales de la metafísica, sino con las fuerzas de su propio Ser como valor máximo, que lo lleve a superarse continuamente en la expresión del arte original, creativo, que prive la inventiva y la autopotenciación.

Nietzsche representa un nuevo horizonte del pensar, en el que se han encausado muchos filósofos para generar un análisis crítico e histórico de la producción filosófica y que además tiene que entrar en un constante debate de la multiplicidad de las

interpretaciones en donde debe privar el diálogo a la luz de la crítica para construir un camino objetivo de una filosofía postmetafísica, que en dado caso podría ser un mundo guiado por una nueva concepción metafísica, pero consecuente al ser del ente en su totalidad, cumpliéndose el fin perseguido por la filosofía nietzscheana: desmitificar el mundo de falsos ídolos y liberar al hombre de sus propias creaciones.

La asimilación de la filosofía hermenéutica de la interpretación nietzscheana constituye un nuevo rumbo filosófico que no excluye la razón ni la lógica sino que la redefine en función de la realidad de la vida. Es decir que se da paso a una formalidad en relación directa a la realidad. Esto conlleva a que filósofos como Ortega y Gasset consideren, al igual que Nietzsche, que el principio de una vida ascendente radica en el arte de la creatividad y la invención (movimiento apolíneo – dionisiaco del mundo).

Desde estas perspectivas podemos cerrar este pequeño trabajo aduciendo que aproximar nuestra tesis a las diferentes interpretaciones, no es más que estimular la creatividad y la entereza por descubrir nuevos horizontes, en los cuales se reflexione de forma seria y concertadora en el significado y el valor que tiene la filosofía nietzscheana para cambiar aquellos esquemas en los cuales se ha anquilosado una verdad de forma unilateral y absoluta, y que a la vez han caído en el descrédito, provocando la desconfianza y la incertidumbre de la humanidad, postrándola en un Nihilismo Pasivo, del cual no quiere despertar y que paulatinamente y de forma incontenible va ahogando la vida.

Desarrollar nuestra tesis tomando en cuenta las obras de Nietzsche y las principales interpretaciones es inquirir por una clara comprensión de su filosofía y su importancia para comprender el mundo contemporáneo, y su manera de entenderlo a partir de una tradición de pensamiento racionalista anclado en categorías conceptuales difíciles de desarraigar. La crítica a la metafísica que realiza Nietzsche es la justificación de la afirmación de que el pensamiento metafísico de occidente ha sido un extravío de la humanidad, en la que se ha realizado un divorcio entre la existencia y la vida. Sobre todo

porque las categorías de la metafísica tradicional eliminan la realidad que podemos percibir a través de los sentidos colocando la verdad fuera de este mundo; es por eso que Nietzsche presenta el ámbito de la metafísica como una reacción al mundo como tal, reprimiendo la vida que emerge de las pasiones, sin darle a los sentidos la oportunidad de probar que en su contacto con la realidad nace la vida.

BIBLIOGRAFÍA

Conill, Jesús. *El crepúsculo de la metafísica*. Primera edición. Editorial Antrophos. Barcelona, España. 1988.

Fink, Eugen. *La Filosofía de Nietzsche*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Segunda Edición. Alianza Editorial, S. A. Madrid, España. 1985.

Heidegger, Martin. *El Nihilismo Europeo*. Traducción de Juan Luis Bernal. Ediciones Destino. Barcelona, España. 2000.

Heidegger, Martin. *Sendas Perdidas*. Segunda Edición. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, Argentina. 1969.

Homero. *La Odisea*. Traducción de Luis Segala y Estalella. Cuarta Edición. Dirección General de Publicaciones e Impresos. San Salvador, El Salvador. 1993.

Nietzsche, Federico. *Genealogía de La Moral*. Edimat Libros, S. A. Madrid, España. 1998.

Nietzsche, Federico. *La Voluntad de Poder*. Traducción de Aníbal Froufe. Décimo Primera Edición. Editorial Edaf. Madrid, España. 2003.

Nietzsche, Federico. *Así Hablaba Zaratustra*. Novena Edición. Editores Mexicanos Unidos. México. 1987.

Nietzsche, Federico. *El Anticristo*. Traducción de Francisco Javier Carretero Moreno. Edimat Libros, S. A. Madrid, España. 1998.

Nietzsche, Federico. *El Ocaso de Los Ídolos*. Traducción de Francisco Javier Carretero Moreno. Edimat Libros, S.A. Madrid, España. 1998.

Nietzsche, Federico. *El Nacimiento de La Tragedia Griega*. Traducción de Eduardo Knörr y Fermín Navascués.

Nietzsche, Federico. *Más allá del Bien y del Mal*. Tercera Edición. Editorial Porrúa, S. A. México. 1993.

Romero, José Manuel. *El caos y las formas*.

Tejedor Campomanes, César. *Historia de la Filosofía en su Marco Cultural*. Ediciones SM. Madrid, España. 1991.

Vattimo, Gianni. *El Sujeto y La Máscara*. Traducción de Jorge Binaghi. Segunda Edición. Ediciones Península, S. A. Barcelona, España. 1998.